


leblo
mo"
n la
ital



Manuel de Falla

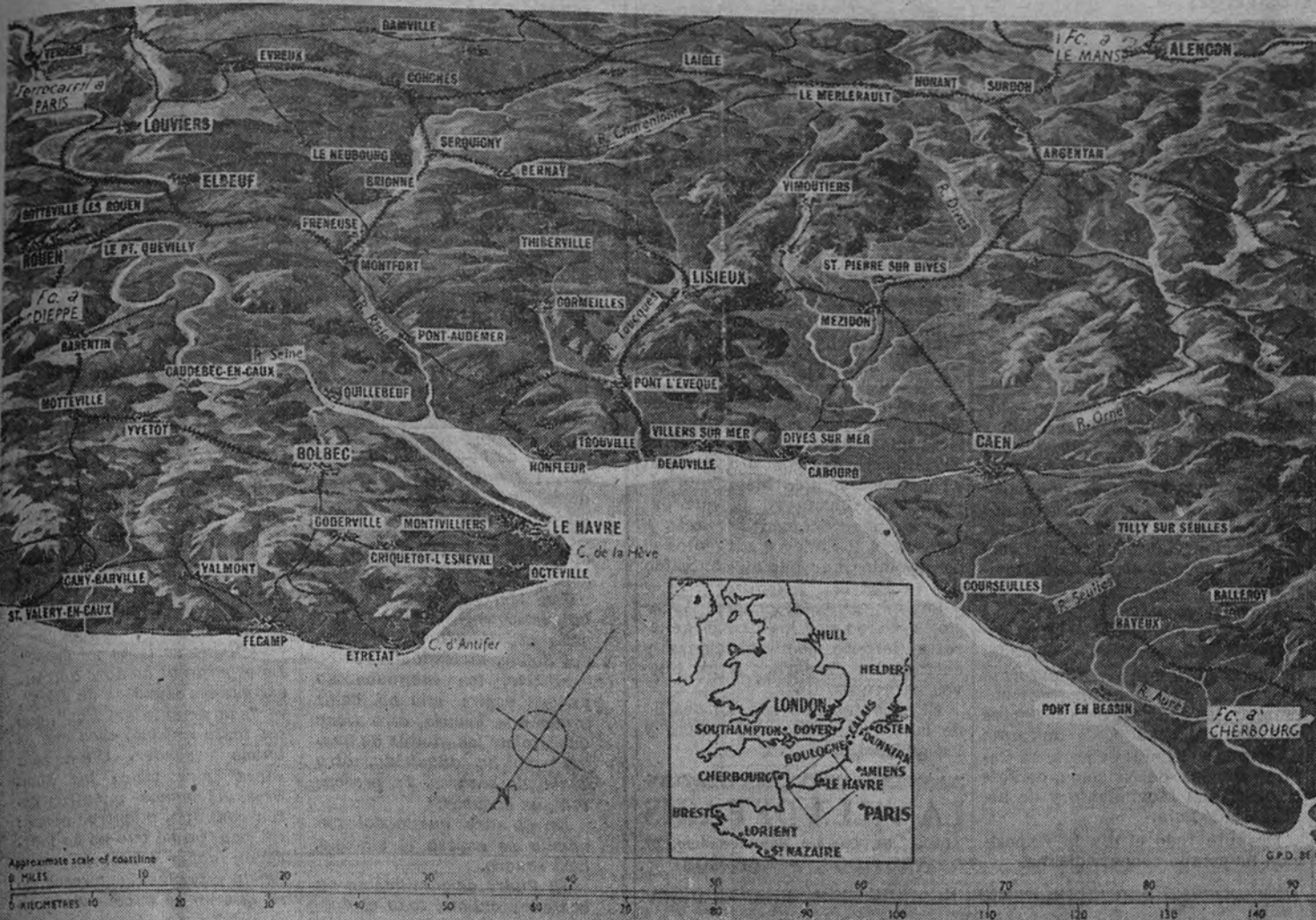
Falla—se dijo del genial compositor—tiene mucho de fraile. En su retiro de las sierras argentinas de Córdoba, luchando con la añoranza de sus cármenes granadinos y las dolorosas dificultades de que hoy nos habla nuestro correspondiente en Buenos Aires, el autor de «El amor brujo» vive, muriendo, con la última ilusión de dar cima a su noble y benedictino empeño de musical «La Atlántida».

Eisenhower dirige las operaciones desde un camión-vivienda

Duerme en otro camión de dos toneladas y media y se trasladará al otro lado del Canal cuando llegue el momento

CUARTEL GENERAL DE LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS ALIADAS 10.—El general Eisenhower dirigió las operaciones de las cien primeras horas de segundo frente desde un camión-vivienda. Su alojamiento personal se hallaba en un bungalow, que es el punto central del puesto de mando. Este Cuartel General podría ser trasladado en pocas horas al Continente. Trasladará su puesto de mando al otro lado del Canal cuando llegue el momento, pues no quiere agregar ahora incomodidades a sus comandantes haciéndoles vivir en campamentos. El general Eisenhower no tiene guardia especial. Duerme en un camión militar de dos toneladas y media convertido en vivienda móvil.

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 8, TEL. 32610 • 25 CTS.



GIGANTESCA BATALLA DE ELEMENTOS BLINDADOS ENTRE CAEN Y BAYEUX

Los alemanes restablecen la situación en el Orne | Los norteamericanos han conquistado Isigny



LA INVASION DE EUROPA UN PAISAJE DE SANGRE

Por Manuel AZNAR

Ahí, ahí deben de estar a estas horas, por las cercanías del frente, Rommel y Montgomery. Huella a ellos, seguramente, el aire de Normandía. Mutuamente se la han jurado, y a ninguno de los dos se le ha de quebrar la voluntad. Los correspondientes nos decían ayer que había puesto pie en tierra francesa el general Bradley. Las insinuaciones de las compañías alemanas de propaganda permitieron sospechar que Rommel no andaba lejos de Caen. Y nos dijimos todos: «Batalla de carros tenemos!» Los monstruos de acero están chocando en las orillas occidentales del río Orne y no muy lejos de las aguas del Vire.

La intención de la maniobra anglosajona se va precisando más y más, sin desmentir el sentido que le habíamos atribuido desde el segundo día del asalto. Tiende, en estos momentos, a unir la cabeza de puente de Bayeux—que es, con gran diferencia, la más importante—con la de Sainte-Mère-l'Eglise, donde los bisoños soldados norteamericanos se están batiendo como los veteranos más curtidos. No nos puede sorprender esto a los que el año 1918 les vimos batallar en los bosques encenagados de la Argona. Frente a ellos luchan esos granaderos alemanes de los que casi no se dice nada cuando se afirma que, como soldados, son sencillamente colosales.

La unión posible de esas dos cabezas de puente a que nos hemos referido no resolverá los grandes problemas de la primera fase del desembarco, que, como llevamos dicho tantas veces, necesitan la ocupación de un puerto (Cherburgo); pero ayudaría considerablemente a superar muchas dificultades logísticas de la operación en curso. Un centenar de kilómetros de costa fácil y bien dominada significan, en manos de Montgomery, parte de la base que el general británico pretende crear a toda prisa, para iniciar después maniobras más amplias y para emprender resultante el anhelado corte

de la península de Cotentin, hacia lo cual están tendiendo desde hace dos días los avances iniciados en Bayeux, rumbo a Halleroy y a Saint Ló.

Alemania ataca el flanco de la cabeza de puente desde Caen. Corresponde esa iniciativa al mejor regusto clásico. Si el flanco anglosajón en la orilla occidental del Orne cediera bajo la acometida de los tanques de Rommel, la maniobra general en busca de Cherburgo sufriría quebranto tan rudo que probablemente se vería Montgomery obligado a modificar sus planes. Ese flanco tiene, en buena parte, el secreto de la batalla que ahora mismo se libra en Normandía.

Los ingleses y canadienses que se han situado a ambos lados del río Seulles asumen la responsabilidad más dramática. La hora es difícil y se les pide sacrificios inmensos. Guardan el flanco decisivo. De ellos dependerá que el resto de las fuerzas desembarcadas vayan ensanchando la zona de ocupación y respiren con pulmones más llenos. He aquí de qué manera ha pasado Bayeux a ser un núcleo táctico de manifiesta importancia.

Los grupos británicos que anteaer conquistaron Formigny han podido avanzar hasta Trévières y hasta el pueblo costero de Isigny, que amenaza, a muy poca distancia, la población de Carentan. Se trata de movimientos que se mantienen en las mismas playas de esa comarca o muy cerca de ellas, allá donde el Vire desemboca en un estrecho entrante de la mar. Si los alemanes perdieran Carentan, la unión de las dos cabezas de puente sería un hecho, y Montgomery corregiría notablemente el amontonamiento de efectivos y de material, que debe ser para él una constante y honda preocupación.

No habrán faltado, seguramente, quienes, leyendo algunos comentarios de los intérpretes alemanes de la batalla, se hayan sorprendido al ver que acentúan con más emoción y con mayor intensidad la lucha de tanques en el Norte y Noroeste de Caen, que los vaivenes del encuentro en Sainte-Mère-l'Eglise y en otros puntos de la Península de Cotentin. ¿Cómo es posible—se dirán—que se conceda importancia principal a la lucha en los huertos de Caen, si es en Cotentin, en los caminos de Cherburgo, donde parece que pende sobre las posiciones alemanas una amenaza más directa y profunda?

Sin embargo, los comentaristas germánicos están en lo cierto. Se comprende muy claramente que, desviándose un poco de lo que en Sainte-Mère-l'Eglise y en el Norte de Carentan acontece, hayan vuelto los ojos, y el corazón, y el alma hacia las maniobras de sus tanques, hacia el espantoso rechinar de esas fortalezas de acero que, aplastando jardines y saltando acequias, buscan una decisión en la zona neurálgica de la maniobra aliada, en el mayor hervoreo del frente asaltante, que al recibir el ataque ha reaccionado con indescribible furia, porque de su vitalidad y resistencia dependen muchas otras partes del organismo, y acaso la suerte de toda la fase inicial de la batalla. Rugirán los tanques como en Libia y como en los caminos de Egipto, temblará el suelo a su paso, serán

sus bocas como miniaturas de volcanes, y sólo cuando este choque de elefantes acorazados tenga fin, sabremos de qué modo va a resolverse la primera fase del desembarco y quién va a cortar más verdes y frescos laureles.

Laureles que estarán teñidos en sangre, negruzcos de maravillosas vidas sacrificadas en un tremendo holocausto. El drama sube de punto y ya se desboca hacia la tragedia. Normandía es campo y escenario donde las mejores juventudes de tres de los pueblos más civilizados del mundo se han transformado en protagonistas de un espectáculo siniestro. Ellas no saben que ese flanco izquierdo de la cabeza de puente de Bayeux contiene tantos secretos y que de la posesión o de la pérdida de un par de jardines llenos de rosas, y de otros tantos bancales plantados de tiernas coles, pueden sobrevenir tan fuertes consecuencias para la marcha del mundo. No saben más que luchar como fieras y caer como héroes. ¡Qué espanto! ¿Habéis leído esto que nos cuenta un corresponsal de la Agencia Réuter? «Los cadáveres y la sangre vertida sobre el suelo y sobre las rocas demuestran que la cosa no ha sido fácil. Los restos humanos, la masa de material abandonado, los montones de escombros y de restos calcinados, son patente prueba de ello. El violentísimo fuego de la artillería hacía volar los cadáveres enteros por el espacio.»

Y si esto escribe un inglés, le hace un alemán el día diciéndonos: «El campo de batalla está materialmente empapado de sangre.»

Ya viene, ya viene la tragedia. Ya se anuncia con estrépitos infernales. Todo para saber pronto si el flanco izquierdo británico será hundido hacia Bayeux por los golpes de Rommel, o si echará el pecho hacia adelante y entrará a reposar durante unas horas entre las ruinas de Caen, desde donde querrá saltar de nuevo por las cunetas de la carretera de Lisieux. ¡Santa Teresita, que lo ves desde el cielo!

10-VI-944.

Entre Caen y Bayeux está en curso una gigantesca batalla entre elementos blindados. Bajo lluvias torrenciales, que dificultan la actividad aérea, la contraofensiva alemana gana terreno al oeste y noroeste de Caen. Al este de Bayeux, y en las proximidades de Isigny, se desarrollan combates de extrema violencia. Las bajas americanas son muy cuantiosas.

Montgomery ha cambiado el centro de gravedad de su acción al ala occidental del frente, señalando los dos focos principales de combate entre Bayeux y la desembocadura del Vire y en la península de Cotentin. De Bayeux ha partido una columna inglesa hacia la carretera de Saint Ló, con el fin de dirigirse a Sainte-Mère-l'Eglise y coger por la espalda el frente defensivo alemán. El Mando germano acortó sus líneas y detuvo a los aliados al sur de Montebourg. Los norteamericanos tienen la orden de avanzar sobre Cherburgo, puerto necesario para las ulteriores operaciones aliadas.

(Continúa en cuarta página.)

Los alemanes han perdido algunas de sus vías de comunicación en la península normanda. Al noroeste de Caen se desarrollan fuertes combates por la posesión de Grat, cota de gran importancia. Este sector sigue siendo el punto de mayor importancia, y parece que en él se han concentrado la mayor parte de los elementos blindados alemanes. Las tropas aliadas han rebasado el Orne por algunos puntos. En Sainte Mère l'Eglise avanzan hacia el Norte y el Sur.

Noticias oficiales de Londres

Con gran solemnidad se inaugura la XII FERIA Internacional de Muestras de Barcelona

En representación del Caudillo presidió el acto el Ministro de Industria y Comercio

BARCELONA 10 (De nuestro corresponsal Fernando Vázquez-Prada).—Al inaugurar solemnemente esta mañana en nombre de Su Excelencia el Jefe del Estado la XII FERIA Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona el Ministro de Industria y Comercio, camarada Carceller, proclamó la inquebrantable voluntad española de trabajar y de vivir en paz, y afirmó que España podrá hacerlo porque el régimen que el Caudillo encarna se halla indestructiblemente fundado en la unidad entre los hombres y entre las tierras de la Patria y en la más pura significación de la doctrina cristiana, que mueve al Estado Nacional-sindicalista a implantar el régimen social más avanzado del mundo y a mantener con los demás países relaciones fundadas en la comprensión y el respeto que, a su vez, tiene derecho a esperar de ellos.

Es demostración concluyente de la verdad que encierran las palabras del Ministro esta FERIA inaugurada hoy, que superando las más optimistas previsiones tiene al rango de acontecimiento magnífico de las incalculables posibilidades creadoras del nuevo Estado español y de la inmensa capacidad realizadora de esta gran ciudad, respecto a la cual señaló muy oportunamente el camarada Carceller el aleccionador contraste entre su poderoso florecimiento actual y aquel ambiente de intranquilidad y terror en que vivió en otros tiempos de triste y lamentable memoria.

Por ello, las afirmaciones del Ministro fueron acogidas y subrayadas con calurosas demostraciones de aprobación por parte de la enorme muchedumbre que asistió al brillante acto inaugural, y que llenando el vasto salón del Palacio de Proyecciones, se desbordaba hasta ocupar totalmente las dependencias restantes del mismo edificio, los otros dos palacios y la embellecida plaza del Universo.

La multitud admiró, luego de terminada la ceremonia oficial, la infinidad de cosas interesantes expuestas, cuyo número es tan elevado que una visita completa a la FERIA requeriría forzosamente varios días, pues en uno solo no hay tiempo suficiente ni tampoco resistencia física para soportar el cansancio de tan largo recorrido en pocas horas.

De lo que es este magnífico certamen en sus líneas generales, ya hemos hablado repetidas veces. Pero hoy en la FERIA muchos aspectos que requieren más amplia descripción de detalles,



Camarada Demetrio Carceller

men social más avanzado del mundo y a mantener con los demás países relaciones fundadas en la comprensión y el respeto que, a su vez, tiene derecho a esperar de ellos.

En la región de Caen, las tropas británicas y canadienses se han mantenido firmes contra poderosos ataques desencadenados en la mañana de ayer por la Infantería y unidades acorazadas enemigas. Nuestras fuerzas han entrado en contacto con poderosos contingentes enemigos cerca de Condé-sur-Seulles. Se lucha ininterrumpidamente en otros sectores. (Efe.)

LAS TROPAS FRANCESAS VAN A ENTRAR EN ACCION

LONDRES 10.—Las tropas francesas van a tomar parte en las operaciones de Normandía. Un general francés ha inspeccionado hoy a las tropas que van a partir para el frente de batalla. (Efe.)

EL PRIMER PLAN DE ROMMEL HA QUEDADO DESBARATADO

LONDRES 10.—El redactor militar de la agencia Réuter escribe: (Continúa en cuarta página.)

ULTIMA HORA DE LA INVASION

Los fortines alemanes cercados, continúan resistiendo

HAN SIDO PUESTOS EN ACCION LOS TANQUES «GOLIATH»

BERLIN 10. (S. E. T.).—Los pequeños tanques «Goliath», dirigidos por radio y destinados a la voladura de tanques e instalaciones enemigas, han sido puestos en acción contra las tropas de invasión por las dotaciones de los fortines alemanes de la línea del Atlántico cercados por el enemigo. Estas dotaciones no sólo continúan luchando en la cabeza de puente del Orne, sino también en Saint Mère l'Eglise, al este de la península de Cotentin y en Grandcamp, al este de la desembocadura del Vire.

La acción de los «commandos»



Un grupo de «commandos» descansa en una playa de la costa francesa, a las pocas horas de haber desembarcado

(Foto Pando, recibida por radio.)

cosa que nos proponemos hacer en jornadas sucesivas.

Quede por hoy consignado el esplendor del acto inaugural, que ha correspondido a la inauguración ante esta XII FERIA Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona.

BARCELONA 10.—La XII FERIA Internacional de Muestras de Barcelona se ha inaugurado esta mañana, con asistencia, en representación de Su Excelencia el Jefe del Estado, del Ministro de Industria y Comercio, camarada Carceller.

El acto ha revestido la máxima solemnidad, ofreciendo un brillante aspecto el recinto ferial mucho antes de la hora anunciada para la ceremonia de la inauguración.

LLEGADA DE PERSONALIDADES Y REPRESENTACIONES

Para recibir a los Ministros de Industria y Comercio y Justicia, se

(Continúa en séptima página.)

Rafael Sánchez Mazas
Manuel Aznar
Eugenio d'Ors
Samuel Ros
Eugenio Montes
R. Ledesma Miranda
y otros ilustres escritores colaboran en este número de

ARRIBA

LA VIDA EN MADRID

EN ESTE PAÍS

Los ciegos en su calle

En esa calle de recodos, vagando para ser medido a golpes de bastón, están estos ciegos en esta Madrid, en el que chorrea desde los canchales una lluvia no sabemos desde cuándo detenida. Cielo de vituperios grisáceos de interinas erguidas de cascos que se entrometan formando rincones.

Ventanas grises, balcones oxidados, paisaje de un tiempo madrileño que siempre agoniza. Es en esa calle de los Señores de Luzón, con una casa nueva de un estilo alegre, con sus otras casas del XIX, en cuyos tramos de escalera disuena la pisada. Allí está la casa en que todos los días se celebra el sorteo de los ciegos, buscando ese número que hará palpar el corazón de los marionetas que han puesto una peseta al juego de "los iguales".

En el viejo pregón falta este nuevo, que parece nacido de un misterio lejano. "¡Los iguales!" Es un grito que un día u otro vamos a encontrar en alguna crónica romántica recogida por Pérez Galdós, o que Baroja ha sabido aprovechar en el capítulo de alguna de sus novelas madrileñas. Pero el grito es de antaño, y el ejemplo que ofrece es el de admitir que un pregón "cogido" por la gente en algo que no tiene edad. Los ciegos de Madrid se reúnen al atardecer en esa calle de los Señores de Luzón, conversan animadamente y esperan la hora del sorteo. Entre ellos se mezclan otras gentes familiares, amigos, novias y novios, de ojos abiertos, que comparten con esta amistad o con ese noviazgo el drama resignado de esos ciegos. Esta noche humana, estos ciegos bien vestidos, salvados de esa horrenda miseria tan dispuesta a los grandes novíones de Víctor Hugo, es uno de los más risos y hermosos episodios de la ciudad.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

PUCK

GOBIERNO CIVIL

Delegación Provincial de Abastecimientos y Transportes

AZUCAR, ARROZ, CAFÉ Y ACEITE, PARA LOS ADULTOS, Y LECHE, ARROZ Y ACEITE, PARA LOS NIÑOS

Durante los días 12 y 13 del actual se efectuará un suministro de artículos arriba indicados, en la forma que se detalla, al vecindario madrileño y pueblos de Camillas, Canillejas, Carabanchel, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Villaverde, Vallecas, Vicálvaro, Fuenlabrada, El Pardo y Aravaca:

Doscientos cincuenta gramos de azúcar, al precio de 0,90 pesetas, ración, previo corte de la tira V, semanas 50 y 51.

Doscientos cincuenta gramos de arroz, al precio de 0,75 ración, previo corte de la tira III, semana 51.

Cien gramos de café, al precio de 2,50 ración, todas las categorías, previo corte del cupón número 121 de aviaros.

Cuarto de litro de aceite al precio de 1,15 ración, previo corte de la tira II, semana 51.

INFANTILES

Un bote de leche condensada, al precio de 3,35, y 250 gramos de leche en polvo, al precio de 5,20 ración, a los inscritos para leche condensada, y 250 gramos de leche en polvo y 250 gramos de azúcar, al precio de 0,90 ración, a los inscritos.

CULTOS

Santoral.—Domingo. Infraoctava del Corpus y II de Pentecostés, San Bernabé apóstol.

La misa y oficio son del Domingo Infraoctava del Corpus, con rito semidoble y color blanco.

COMPRESA EL TOMITO DE LA COLECCIÓN Nuestros Santos del día de hoy. (1359 A)

DELEGACION PROVINCIAL DE SINDICATOS

Vicesecretaría Provincial de Ordenación Económica

SOLICITUD DE VAGONES PARA TRANSPORTES INDUSTRIALES

Los industriales que precisen concesión de vagones para el transporte con carácter de urgencia deberán informarse en sus respectivos Sindicatos de los datos que necesariamente han de figurar en su petición y trámite a seguir.

SECCION FINANCIERA

Mue'a Hermanos, S. A.

En cumplimiento de lo acordado por el Consejo de Administración, se convoca a Junta general extraordinaria de accionistas, que tendrá lugar el próximo día 17 de julio, a las veinte horas, en su domicilio social, calle Maese Luis, número 14, bajo izquierda, de esta capital, con sujeción al siguiente:

ORDEN DEL DIA

Realización de valores de activo. Los señores accionistas que deseen asistir a este acto habrán de depositar sus títulos en el domicilio social antes citado de acuerdo con el artículo 15 de nuestros Estatutos.

Córdoba, a 9 de junio de 1944.— MUELA HERMANOS, S. A.— El Presidente, Eusebio Sasia Barahano.

Organización Nacional de Ciegos

En el sorteo celebrado ayer, día 10, ha sido premiado el número

Dos millones de pesetas para obras públicas municipales

La Comisión permanente del Ayuntamiento aprobó el jueves próximo varios dictámenes que se refieren a la mejora del pavimento y de las aceras de la calle de Bailén, Juan de Dios, Ponciano, General Castaños y plaza de Chueca, por un valor de cerca de pesetas 600.000.

Asimismo será sometido a la consideración de los regidores el proyecto de reconstrucción de la calle de Fernando VI, importante 550.493 pesetas.

Para consolidación y adecentamiento del edificio donde se encuentra instalado el Archivo Municipal se propone la aprobación de un presupuesto de 154.439 pesetas.

Por último, se propone también el gasto de 753.000 pesetas para expropiar las fincas que afecta, en la plaza de la República Argentina, el nuevo trazado del camino de Hortaleza.

Hoy, jura de la bandera en el cuartel de Conde Duque

A las nueve de la mañana de hoy se celebra en el cuartel de Conde Duque la solemne ceremonia de jura de la bandera por los reclutas del reemplazo de 1944, pertenecientes al arma de Caballería.

A los actos de la misa, desfile y jura asistirán altas jerarquías.

Se inaugura una estatua de Correos en el Instituto Nacional de Previsión

Con asistencia del director general de Correos y Telecomunicación, camarada Luis Rodríguez de Miguel, y del subcomisario del Instituto Nacional de Previsión, camarada Jesús Rivero Meneses, se ha verificado la inauguración de la estatua de Correos instalada para servicio especial de este Instituto.

Para dar una idea de la importancia del Servicio de Correos en el Instituto Nacional de Previsión, véanse las siguientes cifras de cinco meses de experiencia privada: Correspondencia expedida, 75.733 objetos; idem recibida, 58.665; envolsos, 12, por 2.136,60 pesetas; valores, 74.500; giro postal, 1.396 por 1.289.022,94.

Terminado el acto, fueron visitadas por el director general de Correos las principales dependencias del Instituto.

Conferencia de Carlos Foyaca en la Escuela de Periodismo

El subdirector de "Pueblo" relató varias anécdotas periodísticas

El camarada Carlos Foyaca, subdirector de "Pueblo", durante su conferencia en la Escuela de Periodismo

Anoche, en la Escuela Oficial de Periodismo, pronunció una conferencia con el título de "Cinco anécdotas de periodismo" el subdirector de "Pueblo", nuestro camarada Carlos Foyaca. Presidió el acto el profesor de la Escuela con el nombre de Armando Gómez y hizo la presentación del conferenciante el también profesor camarada Emiliano Aguado. Este caracterizó al camarada Foyaca como hombre de gran originalidad y eminentemente apasionado en el ejercicio de su profesión.

El camarada Foyaca relató después con amenidad y buena ironía algunas anécdotas de su vida periodística, comenzando en la guerra de Liberación como corresponsal del diario "Arriba España", y en la que asistió, entre otros magnos acontecimientos, a la conquista de Toledo por las tropas nacionales. Se refirió a continuación a otras interesantes circunstancias relativas a su viaje por Europa en compañía de varios periodistas españoles, tales como la visita a la famosa línea Maginot, la entrevista con Mihail Antonescu y un saludo frustrado al Führer de Alemania.

La conferencia del camarada Foyaca fue seguida con tanta atención por el público que llenaba la sala de conferencias de la Escuela, y que aplaudió con entusiasmo al final de la charla. Se cerró el acto con las voces de rigor.

Se inaugura en el Palacio de Santa Cruz la Exposición de retratos del Generalísimo

Se presentan 25 retratos del Caudillo y cinco óleos de Jalón Angel y Ciriaco Párraga



Un grupo de asistentes al acto de inauguración

Con asistencia del Ministro de Asuntos Exteriores, conde de Jordana; el ministro del Japón, don Pilar Franco Bahamonde, hermano de S. E. el marqués de Añón, el general Becerra, señor Torrada, el marqués de Huérfano, los señores Lope Mateo, Huertas y numeroso público, entre el que figuraban distinguidas señoras y señores, tuvo lugar en la mañana de ayer la inauguración de una importantísima Exposición de retratos de Su Excelencia el Jefe del Estado, realizados por el artista Jalón Angel, y que éste ofrece al Generalísimo Franco. El acto tuvo lugar en el patio central del Palacio de Santa Cruz, donde se exponen veinticinco retratos del Caudillo y cinco óleos y dibujos pintados por Ciriaco Párraga. En uno de los cuadros figura el soneto a "Franco, Caudillo, del ilustre poeta Lope Mateo, premio "Milenario de Castilla".

En la Exposición destacan los retratos de don Francisco Franco, realizados en el año 1929 cuando era general de brigada y director de la Academia General de Zaragoza. También son dignos de admiración las fotografías del Generalísimo en 1936, poco tiempo después de iniciado el glorioso Movimiento. Figuran también los primeros retratos de Franco, con uniforme de Capitán General, y en 1938, vistiendo por primera vez el uniforme de almirante. Por último, se contemplan los retratos más recientes del Jefe del Estado, de uniforme de Capitán General de gala, de Capitán General de Aviación, de Jefe Nacional del Movimiento y de almirante de gala.

Durante todo el día la Exposición ha estado concurridísima.



Jalón Angel

"Perspectivas internacionales de la literatura española"

DISCURSO DE DON EUGENIO D'ORS

A continuación transcribimos algunos párrafos del discurso que don Eugenio D'Ors leyó en el acto de inauguración de la "Exposición Internacional de la Literatura Española".

Comienza su discurso el insigne escritor calificando de "Triple tragedia" la del mundo moderno hacia aquellos principios que se constataron su nacer. El principio de la católica unidad pudo juzgarse definitivo en la religión cuando se acababa de cerrar el Gran Cisma de Occidente; a la vuelta, sin embargo, estaba la Reforma, preñada de nueva bibliografía dispersión. En lo político, una guisa de juego de manos escamoteó la concepción de una Monarquía universal, preconizada por el Dante recabando análoga soberanía absoluta para cada uno de los obligados poderes de Principes, a cuya tiranía halagaba y aconsejaba Maquiavelo. En lo cultural, a la idea ecuménica de las Humanidades, amor y misión de Petrarca, vino a sustituir, insidiosamente, poco a poco, la superstición de un carácter nacional privativo, atribuible a cada país y decisivo de todos los órdenes de su actividad intelectual.

En otro período del discurso dice D. Eugenio D'Ors, refiriéndose a las perspectivas universales de la literatura española: "No se vuelva atrás en el curso de la Historia, y quien aspire, bien sea platonicamente, a la dicción de sus construcciones más atrevidas en la tierra que en torno suyo ha sedimentado la realidad. La Antigüedad es una tradición; la más alta, la más fecunda de las tradiciones. Pero el día de ayer también puede haber creado ya una tradición, que sería loco no conjugar a aquella. Bebamos no sólo el vino nuevo vertido en odres viejos, sino el viejo vino en copas que guardan todavía calor del soplo que modeló el cristal. Nuestra afición, para venir a un capítulo particular, es la del subyugamiento etimológico en la ortografía, no nos lleva ni siquiera al extremo —en que, según dicen, se obstinó hasta su muerte el padre Mir— de conservar a la palabra "armonía" aquella h, rastro de la aspiración de las bocas griegas. Reclamemos, pues, el acortamiento de la cuestión en circunscripción velando comentario a una flamante convención luso-brasilí sobre grafías. "Lo convenido, bien está", se sugiere en mi breve texto. "No aconsejariamos el volver

atrás. Pero si pedimos, por el amor de Dios, que no se dé un paso más en la peligrosa vía del fonetismo; vía que conduce, con la dispersión inevitable, a la pérdida de la unidad sonora, hacia la ruptura interior de cualquier unidad fonética... Análogamente, lo que hoy se trae aquí no se cifra en una invitación al registro de todos los expresivos, históricamente inmovilizados, sino en un impulso para que se afiance e incrementen, cada día en el pensamiento de los escritores, y aquella zona donde el verbo del pensamiento se hace carne y en que la forma se nutra sin temores en la humana universal comunión. A la vez que un alerta defensivo del riesgo, cuya gravedad ya se ha probado que lleva consigo la superposición al verso sonido, hacia la ruptura interior de cualquier unidad fonética... Análogamente, lo que hoy se trae aquí no se cifra en una invitación al registro de todos los expresivos, históricamente inmovilizados, sino en un impulso para que se afiance e incrementen, cada día en el pensamiento de los escritores, y aquella zona donde el verbo del pensamiento se hace carne y en que la forma se nutra sin temores en la humana universal comunión.

"Sin duda, la formación de las lenguas en el cultivo de las Humanidades—lo que suele escolásticamente tomarse por tales—puede contribuir poderosamente a dotar, en lo futuro, nuestra literatura de esas, y aun quintas, ciencias de universalidad."

"Una proclamación imperterrita en la península, en la catolicidad, en la soberanía de Roma, debe coronar hoy más que nunca, cualquier discurso nuestro. En Roma estamos, y nunca lo dejaremos con ella de estar. En Roma vivimos, nos movemos y somos, irremisiblemente nuestro corazón mientras no reposa en ella, y la frialdad de los pueblos y de las sociedades hacia ella gravita, aun en los momentos en que el espectáculo ambiente parece prestar complicidades más fuertes, más escandalosas al enemigo fundamental de la Roma eterna, a la eterna Babel."

"Voces de Babel—termina diciendo—todavía, aunque salieran de boca romana, han podido escandalizarnos recientemente con la invocación del principio de nacionalidades, en las angustias de la crisis actual del mundo... Pero no importa. Es bueno que Nueva Roma esté a orillas del Tíber y entre siete colinas. Pero también estuvo en Milán un día. Y al otro, en Aquisgrán, sede de Carlomagno. Y al otro, en Viena, donde, bien que mal, pudo convertirse todavía la humanista tradición, la del Sacro Romano Imperio. Ya del Humanismo decíamos, al empezar, que las perspectivas internacionales las tiene dentro. Si en el servicio de esta clásica romanidad, la más fiel, la más consciente llevada a España, España tendría dentro de su literatura todas las perspectivas de humanidad posibles."

Jura de bandera y entrega de despachos a los alumnos de la Escuela de Transformación de Sargentos de Colmenar

El solemne acto fué presidido por el Ministro del Ejército

Bajo la presidencia del Ministro del Ejército, general Asensio, se celebró ayer mañana en la Escuela de Transformación de Sargentos de Colmenar, el acto de la jura de bandera y entrega de despachos a los sargentos que han terminado el curso especial y que pertenecen a las diversas armas de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros.

Asistió también el Capitán General de la primera región, teniente general Salguero, gobernador militar general Sáenz de Buruaga, director de Enseñanza Militar, general Martín Alonso; el general Romero Basart, y numerosos jefes y oficiales.

En primer lugar se celebró el santo sacrificio de la misa, verificándose después el solemne acto de la jura de la enseña patria. A continuación el coronel señor Castro, director de la Escuela, dirigió unas palabras a los alumnos. El Ministro del Ejército, general Asensio, pronunció luego una breve alocución, en la que expuso la significación del acto e hizo ver a los nuevos sargentos el compromiso que habían contraído con la Patria.

Seguidamente el general Asensio, ayudado por los demás generales, impuso condecoraciones y entregó los despachos a los nuevos sargentos.

El acto terminó con un desfile de las tropas ante el Ministro y los generales.

LA VILLA DE PARIS

Atocha, 31, Carrera San Jerónimo, 24 VESTIDOS. — ABRIGOS

ATRIO DEL SEÑOR

EL ANFITRION DESAIRADO

Por Andrés M. MATEO

HA quedado preparada la mesa. Lucen los platos candentes sobre los damascos recamados de los techos y contra la vituperios grisáceos de interinas erguidas de cascos que se entrometan formando rincones.

En el viejo pregón falta este nuevo, que parece nacido de un misterio lejano. "¡Los iguales!" Es un grito que un día u otro vamos a encontrar en alguna crónica romántica recogida por Pérez Galdós, o que Baroja ha sabido aprovechar en el capítulo de alguna de sus novelas madrileñas. Pero el grito es de antaño, y el ejemplo que ofrece es el de admitir que un pregón "cogido" por la gente en algo que no tiene edad. Los ciegos de Madrid se reúnen al atardecer en esa calle de los Señores de Luzón, conversan animadamente y esperan la hora del sorteo. Entre ellos se mezclan otras gentes familiares, amigos, novias y novios, de ojos abiertos, que comparten con esta amistad o con ese noviazgo el drama resignado de esos ciegos. Esta noche humana, estos ciegos bien vestidos, salvados de esa horrenda miseria tan dispuesta a los grandes novíones de Víctor Hugo, es uno de los más risos y hermosos episodios de la ciudad.

En el viejo pregón falta este nuevo, que parece nacido de un misterio lejano. "¡Los iguales!" Es un grito que un día u otro vamos a encontrar en alguna crónica romántica recogida por Pérez Galdós, o que Baroja ha sabido aprovechar en el capítulo de alguna de sus novelas madrileñas. Pero el grito es de antaño, y el ejemplo que ofrece es el de admitir que un pregón "cogido" por la gente en algo que no tiene edad. Los ciegos de Madrid se reúnen al atardecer en esa calle de los Señores de Luzón, conversan animadamente y esperan la hora del sorteo. Entre ellos se mezclan otras gentes familiares, amigos, novias y novios, de ojos abiertos, que comparten con esta amistad o con ese noviazgo el drama resignado de esos ciegos. Esta noche humana, estos ciegos bien vestidos, salvados de esa horrenda miseria tan dispuesta a los grandes novíones de Víctor Hugo, es uno de los más risos y hermosos episodios de la ciudad.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

El número ya ha salido y marchan los ciegos en diversas direcciones. Escuchándose los golpes del bastón en la losa de piedra, golpes que se alejan por un lado y otro, escuchándose al fin distantes, en torno a la Parroquia de Santiago. La noche madrileña ha puesto un tono de tibia intimidad a este impresionante desfile.

Falla se encuentra gravemente enfermo en la Argentina

Su estado de salud le impide mejorar sus escasos medios económicos

La última ilusión del maestro es terminar de escribir su "Atlántida"

(De nuestro corresponsal.)
BUENOS AIRES 10.—Un conocido compositor acaba de regresar de Sierras de Córdoba de convalecer de una enfermedad que le impide escribir la biografía de nuestro gran músico, por encargo de una importante editorial. A su regreso de los Espinillos, esa pintoresca casita donde el músico aca... la nostalgia de su Carmen granadino, me cuenta este amigo impresiones sobre el maestro, y esta vez, como otras, me dice que agarra por los cuernos al toro de la actualidad estampando líneas que, quizás por primera vez, rompan el molde de crónicas "crucelesas" que sobre Falla se han escrito. Falla, nuestro Falla, si calificativos, languidece en un oscuro rincón argentino atravesando un tal precario estado de salud y de medios económicos que, aun contrariando sus deseos, hay que divulgar. Nunca la salud del autor de "El sombrero de tres picos" ha sido buena; pero la vieja dolencia crónica que padecía se ha agravado, y Falla, cuando no está postrado en cama, sale acompañado de su hermana, que lo es también de la Caridad en este caso, para escuchar una furtiva misa en algún tibio día del invierno cordobés.

La miseria del proceder de cierta Sociedad musical se ha cebado con nuestro maestro, que desde hace muchos años no recibe un dólar de los muchos que en el mundo se sobran por sus derechos de autor. Nuestra Sociedad de Autores nada puede hacer, pues no es ella la que tiene la administración de los derechos de Falla, sino el llamado "pequeño derecho", que es la ayuda insignificante para sus necesidades. Falla vive hasta ahora decapitado, ayudado por anónimas manos amigas que quizá él mismo ignora; pero le preocupa el mañana incierto. Como sólo dirige un par de conciertos en Buenos Aires, arregla la situación por un año; pero no se puede hacer ahora, por la enfermedad le impide abandonar la casa. Casi aislado y lleno de simpatías manías, vive acariciando el proyecto de terminar la "Atlántida", cuyos manuscritos lleva consigo de una habitación a otra celosamente atados en un rollo, pensando—dice—en un posible incendio, que puede destruir su obra de tantos años, que es su ilusión, y que compuesta ya en gran parte permanece desconocida aún para el amigo y colega biógrafo, que no pudo leerla. "Yo—dice Falla—cedería mis derechos con sólo que me pasasen un sueldo fijo que me permitiera vivir tranquilo dos años, que calculo me faltan para terminar "Atlántida".

Tan largo plazo no extraña a sus amigos, que saben como con minuciosidad de relojero borda calmoso.

Se necesita niño

10 a 11 años, trabajar en peluquería. Presentación: Estudios Roptence. General Moja, 84. De once a una, mañanas. (1525 A)

DEAT ORDENA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO POPULAR QUE SE ENROLAN EN LA MILICIA FRANCESA

EL CONSEJO DE MINISTROS FRANCES TRATO PRINCIPALMENTE DEL MANTENIMIENTO DEL ORDEN PUBLICO

PARIS 10.—Marcel Deat, ministro de Trabajo, ha ordenado a los miembros del Partido popular que se enrolen en la milicia francesa. (Efe.)

HA SIDO DISUELTO EL SERVICIO DE TRABAJO FRANCES

PARIS 10.—Bajo la presidencia de Deat se celebró ayer Consejo de ministros, durante el cual se trataron especialmente los problemas relacionados con el mantenimiento del orden público interior y la alimentación en general, problemas que ocupan el primer plano de actualidad, debido al comienzo de las operaciones militares en la costa septentrional de Francia.

A propuesta del ministro de Trabajo, Deat, se decidió disolver el Servicio de Trabajo francés. Los jóvenes que hasta ahora pertenecieron a este Servicio quedarán sometidos a un plan general de trabajo y podrán ser utilizados para diversas tareas en Francia. El ministro de Producción Nacional manifestó que, merced a una intervención directa del Estado, el personal de las empresas industriales y comerciales de que dispone actualmente podrá ser empleado en trabajos de limpieza o en nuevas construcciones que hagan necesarias los acontecimientos bélicos. (Efe.)

MIL MEDICOS FRANCESES PARA LOS OBREROS QUE TRABAJAN EN ALEMANIA

PARIS 10.—(S. E. T.).—El ministro de Trabajo ha decretado la movilización de mil médicos franceses para atender a los obreros franceses en Alemania. El desplazamiento de estos médicos hacia Alemania comenzará inmediatamente. (Efe.)

LOS OBREROS DE NANTES QUIEREN TRABAJAR UNA HORA EXTRAORDINARIA GRATIS

PARIS 10.—Una delegación de funcionarios y empleados franceses de Nantes ha comunicado al

La defensa de la costa mediterránea



Soldados alemanes de una compañía antitank hacen maniobras de defensa en la costa francesa del Mediterráneo. Los hoyos de cemento son un magnífico parapeto contra los tanques enemigos, y para que no sean tapados con arena se cierran con una tapa de madera

Suiza en peligro de quedar totalmente aislada

Las fronteras con Francia y Alemania continúan abiertas

(De nuestro corresponsal.)

BERN 10.—Ante los acontecimientos de la invasión de las conversaciones particulares y de los comentarios de Prensa se desprende a la vez ilusión y preocupación. Los comentarios de Prensa son más bien cautelosos. La invasión no ha hecho más que comenzar. Las operaciones aliadas afectan a regiones muy amplias. Hay que contar con meses de duras batallas. Preocupan las consecuencias desastrosas que pueden resultar para Suiza de estas operaciones. Naturales y extranjeros temen que Suiza vaya a quedar progresivamente aislada. Hasta el momento, las fronteras con Francia y con Alemania continúan abiertas. Los bombardeos de las unidades aéreas de la región de Lyon han perturbado ya profundamente las importaciones suizas en las últimas semanas. Si el tráfico entre la frontera española y Suiza fuera interceptado, Suiza quedaría incomunicada con su socio comercial más importante, que es en la actualidad España.

Si el puerto de Marsella quedara englobado en la zona de operaciones, Suiza perdería el contacto con Ultramar. Habrá que atenderse probablemente a la propia producción y a los recursos por un período de duración imprevisible. En cuanto a los extranjeros, las inquietudes se relacionan con el aislamiento de la Patria durante meses venideros. Muchos piensan que habrán de esperar el fin de las hostilidades para poder regresar a sus países. Teniendo sus papeles en regla han pasado a ser casi "refugiados" de la noche a la mañana. La invasión—creen ellos—es un trámite decisivo; en resumen, Suiza, como Londres Washington,

ESTAMBUL 10.—Ismet Inonu, Presidente de la República turca, recibió ayer a sir Knatchbull Hugessen, embajador de Gran Bretaña, en Ankara, asistiendo a la entrevista el ministro de Negocios Extranjeros, Menemengolu. (Efe.)

PRORROGA DEL TRATADO COMERCIAL TURCOFINLANDES

ANGORA 10.—Ha sido firmada la prórroga del tratado de comercio entre Turquía y Finlandia. (Efe.)

Ismet Inonu recibió al embajador de Gran Bretaña

Moscú y Berlín, saluda la invasión con ilusión, pero con inquietud; el tiempo tiene la palabra.

Sánchez CASAMARES

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

NOVISIMO GLOSARIO

NAZOR

Luego dicen que no se sabe a quién dar el Premio Nobel. Y ahí está Nator, el croata, con su envergadura de gran poeta. Y Nator, de poeta épico, ave cada vez más rara. Y diré que de poeta homérico, si me apuran. Y nacional; aunque no trae probablemente su situación nacional ningún obstáculo, por adscripción a una cualquiera de las extremas ideologías en pugna dentro de la guerra civil del mundo... ¿O bien se espera a que le ocurra lo que al griego Costis Palamas, que se ha muerto en abis y cuando ya lo tenía de clavo pasado; y su hija, sobre todo, excelente en su papel de escultora, pero más aún, en el de Antigonat... La epopeya "animalesca" de Vladimir Nator: "El Oso Gruñón", go no hubiera tenido perdón dejándola de leer. Primero, por lo de mi nombre. Nobleza obliga. Urso me llamo y nada urso reputo a mi ajeno. Y también las estrofas de arte mayor de este poema, el mismo Nator, tras de haberlas publicado al empezar el siglo, cuidó hacer tres años de ponerlas a nuestro alcance, viéndolas al italiano. A un italiano un poco duro; y donde, en más de una ocasión falla la rima. Por mucho que, a tales fallas, se les bautice, en nota, de "rima asonante" o, según en cuales casos, "rima leonina", más creemos ver entonces traspies de oso que salto de león... No importa: la impresión de grandeza rústica y, por decirlo así, "medieval", queda entonces todavía subrayada. No medieval a lo trovador, como fué la manera de Mistral tantas veces, a pesar de su voluntaria caracterización campesina; sino, medieval a lo luglar de camino. Más concebimos andando descalzo por los caminos a Nator, con todos sus lentes, que a Mistral, con toda su melena.

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Como en "Lo Poema del Rosa", de Mistral, como en el "Martín Fierro" de José Hernández, la "Medved Brundo" se canta la tragedia de un mundo que cae, para dar paso, triunfante en su progreso, a un mundo nuevo, que lo arruina. Sólo que, en Mistral, el conflicto es reciente: la navegación a vapor por el Rodano acaba con los antiguos sirgadores; y, éstos, al fin del poema, "a pie y todos juntos siguiendo la orilla,—se vuelven a Condrieu, sin decir palabra"... Tampoco, en el "Martín Fierro" hallamos una vida demasiado elemental: se trata del gaucho, que resiste a la policía de lo moderno; y el protagonista, en su quedar vencido, llega inclusive a "perder el nombre": pierde el nombre, pero sobrevive. En cambio, el Oso de Nator, y sus osos, y sus lobos y sus vulpes salen a combatir a los leñadores, que talan la selva, patria y abrigo de aquéllos. Y, en la empresa, mueren. Y sobre el cadáver de Brundo, sólo los cuervos se adelantan desde la lejanía, graznando: "Kuar, Kuar...". Y esta onomatopeya, rimando con "mar", es la palabra postrera del grande y extraño poema croata.

Eugenio D'ORS

Rommel en el campo de batalla



El mariscal general Rommel celebra conversaciones con los jefes de su Estado Mayor en uno de los lugares del desembarco aliado en el norte de Francia (Foto Orbis.)

Ha sido inaugurado el Estadio Nacional portugués

En 1933, Salazar había prometido su construcción a los deportistas

Asistieron a la inauguración 60.000 personas

(De nuestro corresponsal.)

LISBOA 10. (Por teléfono).—Cuando hace unos años—concretamente el 8 de diciembre de 1933—los deportistas portugueses, reunidos en una magna concentración, pedían al jefe del Gobierno la construcción de un gran campo de deportes, Salazar, en un profético discurso, les respondió con estas palabras: "Regocijémonos, porque tendremos un estadio nacional."

Desde aquel momento el régimen hizo suyo este colosal empeño, y, año tras año de incansables trabajos en lucha con la piedra y la arena, hoy, por fin, ha podido dar cima al cumplimiento de la palabra dada. Desde hoy el amplio valle de Jamor—verde valle que tan bien cantara aquel gran escritor viajero de su pro-

plia Patria que fué Ramallo Ortigao—asienta y hace realidad esplendorosa la obra magna de la Revolución nacional.

Comprendiendo así, las sesenta mil personas que esta tarde se apiñaban en la inmensa gradas del campo, tributaban una ensordecedora ovación al general Carmona, a Oliveira Salazar y a los demás miembros del Gobierno al aparecer en la tribuna presidencial. Eran ovaciones de gratitud que la muchedumbre dirigía a aquellos hombres allí presentes, y a uno especialmente, que, tal vez por ser el artífice máximo de esta obra singular, el destino no quiso que viera su colosal empresa coronada por el favor público. El recuerdo de Duarte Pacheco—ministro de Obras Públicas—flotaba sobre la amplia y severa perspectiva helénica del gran estadio.

Este año, el 10 de junio, aniversario de Camões, fiesta dedicada a la raza, ha revestido el especial relieve de ser la fecha elegida para la inauguración del Estadio Nacional.

La solemne fiesta de hoy, presenciada por resacas de las masas, ha congregado sobre el verde césped del campo a más de doce mil deportistas de todo el país. Atletas, gimnastas, ciclistas, nadadores, futbolistas, cazadores, remeros, etc., etc.—todas, absolutamente todas las especialidades deportivas, hasta las más selectas, como el "golf", por ejemplo—, han estado representadas en el magno desfile que, como apoteosis del deporte, ha cerrado el soberbio espectáculo de hoy. Dando a la fiesta un aire juvenil, promotor de las mejores esperanzas, las "Mocidades", con sus banderas desplegadas al viento, alzaron un friso humano al colosal perímetro del campo.

UN ANIVERSARIO SANGRIENTO EN LA HISTORIA DE SERBIA

La lucha entre los Karageorgevich y los Obrenovich constituye uno de los pleitos dinásticos más sangrientos de la Historia

Surgidos de estirpes campesinas y pastoriles, ambas familias han luchado heroicamente por la independencia de Serbia

Milosc Obrenovich envió unos emisarios a parlamentar con Karageorgevich y les vió regresar con la cabeza de su rival en las manos

Las dos familias que se disputan desde principios del pasado siglo los destinos de Serbia son las de Karageorgevich y Obrenovich. Ambas han surgido de los más bajos estratos de su pueblo, pero afirmando sobre las tragedias de su Patria, consiguen unirse a sí mismas con dotes excepcionales para el mando militar y político. El alba de la resurrección del pueblo serbio se anuncia cuatro siglos después de la batalla de Kosovo (15 de junio de 1389) con la subida al trono, en 1789, del Sultán Selim. Entre los primeros jefes de la rebelión contra los turcos figura desde aquel instante un hombre de la Chumadia, Jorge Petrovich, a quien los soldados del Sultán llaman Karageorge o Jorge el Negro. Petrovich había nacido en 1760 y en 1770 en la aldea de Viscetzi, distrito de Kraguevaz. Era todavía un niño cuando su padre, un campesino llamado Petroni, fue a establecerse en el pueblo de Topola. Allí creció Jorge el Negro, como un gigante taciturno e impenitido.

Tenía cerca de veinte años cuando los austríacos provocaron la insurrección de los serbios. Desde el primer momento Karageorgevich tomó las armas contra los opresores turcos. Comprometido y amenazado, Karageorgevich intentó refugiarse en territorio austríaco llevando tras de sí a su padre y a sus rebajas. Pero el viejo Petroni se negaba a emigrar. Cuando llegaron al Sava, el padre suplicó a Karageorgevich que no le obligara a cruzar la frontera. Era mejor someterse a los turcos, que seguramente le perdonarían. «Dejarte en manos de esos verdugos», gritó Karageorgevich, «Es mejor que te mate!» Y de un tiro le dejó muerto. Luego se quedó en Serbia.

Un hombre de tal carácter había de concitar bien pronto en torno a su persona la furia de los turcos. Karageorgevich arma una partida, que aumenta de día en día, y organiza en todo el país una rebelión. Bien pronto la lucha, exige un jefe con todas las prerrogativas del caudillaje. Todos los rebeldes se vuelven hacia Jorge el Negro. El se realista: «Me conozco demasiado bien. Implantaré la disciplina de una manera desesperada y sangrienta, y quien me desobedezca morirá a mis manos...» Y no fue en palabras vanas. Un hermano de

Jorge violó a una muchacha. Karageorgevich le hizo degollar en su presencia. «No hacemos la guerra a los que ultrajan a las mujeres para poder ultrajarlas nosotros mismos.»

La ayuda del Zar Alejandro I de Rusia facilitó la tarea de la independencia serbia. En 1811, Karageorgevich quiere dar a su base constitucional—si la palabra es válida dentro de aquella subversión horrorosa alzada entre las montañas servias—a su propia autoridad. De improviso presentó a la Asamblea servia (la Scupcina) un decreto por el que se le confería el título de Kuzaz o príncipe de Serbia. Pero al año siguiente el Zar, al borde ya de una ruptura con Napoleón, ordenaba a su general Kutusof retirarse de la línea del Danubio e iniciar una paz con los turcos. La paz, firmada en Bucarest el 28 de mayo de 1812, cambió totalmente el curso de los acontecimientos en Serbia. Los servios, que

durante diez años habían mantenido una lucha heroica contra sus opresores, quedaban de pronto abandonados a su suerte. Turquía, libre de otras preocupaciones, concentró en Serbia cerca de 24.000 hombres, que paralizaron a las pocas y disgregadas fuerzas de los rebeldes. Mal aconsejado por su ministro de la Guerra, Mladen, el príncipe Karageorgevich conduce la defensa de su Patria de una manera indecisa. Deja que su herico general Veliko soporte el peso de la defensa de Negotin, y que Milosc Obrenovich y otros jefes lucharan en los reductos de Ravanj sin recibir refuerzos ni viveres. ¿Qué hace entretanto Karageorgevich? No se le encuentra jamás en ningún puesto de peligro. Cuando era nada más que comandante militar de los servios recorría el país de un extremo a otro, afrontando todas las dificultades, salvando personalmente los errores de sus subordinados y llevando un viento de autoridad y de heroísmo por toda la Serbia. Ahora, en cambio, rehuye el cumplimiento de sus dramáticos deberes. Desconcertado, huido, el día 2 de octubre de 1812 marcha a inspeccionar la línea de combate y regresa a Belgrado. Al día siguiente pasa la frontera, llevándose consigo todos sus tesoros. Los servios quedan abandonados por su príncipe, y los jinetes turcos se apoderan cruelmente del país.

LA DINASTÍA DE LOS OBRENOVICH

Milosc Obrenovich, fundador de la dinastía de los Obrenovich, enemigo irreconciliable de la de los Karageorgevich, nació en 1780, en la aldea de Dobrinja, distrito de Uzice. Su padre, Tescla o Teodoro, era un pobre siervo de una factoría. Su madre, Viscnia, viuda de un campesino llamado Obren, tenía tres hijos de su primer matrimonio. Casada en segundas nupcias con el pobre siervo Teodoro, tuvo otros tres hijos, de los cuales el mayor fue Milosc. Después nacieron Yovan y Efen. Milosc era todavía un niño cuando falleció su padre y la familia quedó sumida en la más espantosa miseria. Viscnia no había heredado nada de su primer marido, cuyos bienes pasaron en su casi totalidad al primogénito Milosc Obrenovich. Apenas Milosc y sus hermanos fueron ado-

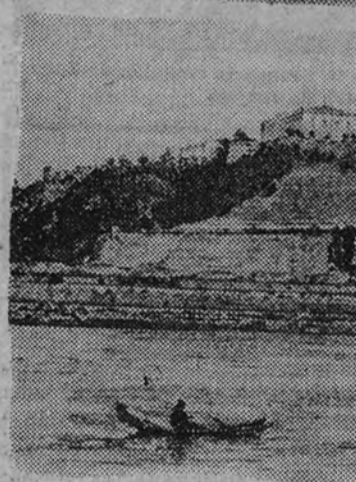
lescentes tuvieron necesidad de ganarse el pan como pastores de puercos. Más tarde, Milosc entró al servicio de su hermanastro Milano, hijo de Obren, y allí permaneció hasta la insurrección de 1804. Milosc, hombre equilibrado, más bien tímido, se había enriquecido y era uno de los caciques más respetados del distrito. Milosc se convirtió paulatinamente en su brazo derecho, y a la muerte del hermanastro heredó sus bienes y su apellido. Milosc, hijo de Tescla, se llamó desde entonces Milosc, hijo de Obren.

Milosc Obrenovich fue nombrado «ospodar» del distrito, y la autoridad civil y militar que el cargo le confería empezó a utilizarse contra Karageorgevich tan pronto como éste intentó hacer pasar la autoridad de los «ospodars» a manos de los «evlovidas». El odio inextinguible entre los Karageorgevich y los Obrenovich, que tantos surcos de sangre ha hecho surgir sobre la tierra servia y aun sobre Europa, nace desde este momento. El ministro de la Guerra de Karageorgevich intercepta un buen día una carta de Milosc, en la que el joven «ospodar» incitaba al país a la subversión contra Jorge el Negro. Cuando Karageorgevich desertó frente al enemigo y huyó de Serbia, Milosc tenía solamente treinta y dos años. Se encontraba en los montes de Scibatz, y se disponía a lanzarse contra el enemigo cuando llegó la noticia de que los turcos entraban en Belgrado, abandonada por Karageorgevich. El pánico entre sus guerreros fue enorme. Desbandada la pequeña tropa, Milosc Obrenovich quedó solo. Desesperado y errabundo camina en su caballo por las riberas del Sava desde Belgrado a Scibatz. Sus compañeros de armas le invitan a cruzar con ellos la frontera, pero Milosc se niega y vuelve a sus montañas. Después de encerrar a su mujer y a sus hijos en un convento, se hace fuerte con un pequeño grupo de campesinos en la fortaleza de Uzice. Los turcos, sin embargo, presionan cada vez más sobre el territorio, y los nuevos compañeros de Milosc también desertan.

El nuevo jefe turco ofreció a Milosc la jefatura de un distrito. El servio unía a su valor de soldado un extraordinario y finísimo sentido político. Durante dos años Milosc asiste impasible al juego de sagacidad y de silencio que le han impuesto las circunstancias; pero el Domingo de Ramos de 1815, en la ciudad de Takovo, alza la bandera de la revolución por la independencia servia. En las riberas del Morava, en torno a Belgrado y a Pociarevatz, las tropas servias, al mando de Milosc Obrenovich, renevan los fastos militares de la primera revolución nacional. De la lucha no surge la libertad plena, pero sí una fuerte autonomía.

De pronto, en la primavera del año 1817 corrió la voz de que Karageorgevich había regresado a Serbia. Milosc envía algunos emisarios a Jorge el Negro para convencerle de que abandone el país. El mismo se dirige a caballo a esperar el regreso de sus emisarios... los cuales le traían, envuelta en un lienzo ensangrentado, la cabeza de Karageorgevich. Milosc hizo sepultar con gran solemnidad al primer príncipe de Serbia. Los turcos se apoderaron de la cabeza y la expusieron en Constantinopla con una inscripción que decía: «Cabeza del famoso bandido servio Karageorgevich.»

Esta tragedia se desarrolló en junio de 1817. Cinco años más tarde, una asamblea compuesta de prelados y de notables confería a Milosc el título de príncipe supremo, con derecho hereditario en su familia. Hasta 1903, la dinastía de los Obrenovich reinara con sangrientas alternativas sobre el pueblo serbio.



El capitán Dimitrievich, organizador del asesinato.—El viejo Palacio Real de Belgrado.—La ciudadela de Belgrado, donde se fraguó la conspiración.—La alcoba real, fotografiada pocas horas después del crimen.—Alejandro Obrenovich y su esposa morganática Draga, asesinados en la madrugada del 11 de junio de 1903



El capitán Dimitrievich, organizador del asesinato.—El viejo Palacio Real de Belgrado.—La ciudadela de Belgrado, donde se fraguó la conspiración.—La alcoba real, fotografiada pocas horas después del crimen.—Alejandro Obrenovich y su esposa morganática Draga, asesinados en la madrugada del 11 de junio de 1903

Aniversario del regicidio de Belgrado

RECUERDO DEL ESPANTOSO DRAMA OCURRIDO EN EL VIEJO PALACIO REAL DE SERBIA

El último soberano de la dinastía Obrenovich y su esposa morganática Draga, asesinados por un grupo de oficiales

La tragedia que ensangrentó el viejo palacio real de Belgrado en el amanecer del 11 de junio de 1903 ha quedado señalada en la historia contemporánea de Europa como uno de los acontecimientos más oscuros e impresionantes que se recuerdan, si bien un tiempo se le atribuyó un carácter de simple crimen de Estado. El día 11 de junio de 1903 ha quedado señalada en la historia contemporánea de Europa como uno de los acontecimientos más oscuros e impresionantes que se recuerdan, si bien un tiempo se le atribuyó un carácter de simple crimen de Estado.

prestando juramento de suicidarse el capitán Dragutin Dimitrievich era el encargado de recibir el juramento de los oficiales.

Poco después de la media noche, el coronel Mascini se dirigió al cuartel del séptimo regimiento de Infantería y ordenó que todos los hombres formaran con armas en el patio. Inmediatamente, la mayor parte de los batallones se dirigieron hacia el Konak, que fue rodeado completamente, y el cerco se completó a los pocos minutos con los efectivos del sexto regimiento. A los soldados se les hizo creer que el Monarca había decidido hacer salir de Belgrado a la Reina Draga, y que las tropas habían sido convocadas en torno al Palacio para evitar que alguien intentara oponerse a la definitiva salida de la odiada Reina de Serbia.

Una vez desplegadas todas las compañías, el grupo de oficiales encargados del asesinato se dirigió a la puerta del palacio, uno de ellos—Dimitrievich—lanzó un grito: «¡Viva la Reina!» y el suboficial de guardia, Zivkovich, había sumido un puñal en el pecho del capitán Panayotovitch, y al oír el grito abrió la puerta de hierro del jardín. Mientras los oficiales irrumpían en el parque, el sargento de guardia comenzó a dar gritos de «¡A las armas!» e intentó formar a sus hombres; pero Dragutin Dimitrievich le disparó a quemarropa un tiro de revólver que le dejó muerto en el acto. Los soldados, al ver caer a su sargento, despusieron su resolución a la puerta del palacio, desde aquel minuto fueron unos simples servidores de la conspiración. El grupo de oficiales, mientras tanto, corría hacia la puerta del jardín, el escudero del Rey, el capitán Panayotovitch, y el capitán Zivkovich, habían sumido un puñal en el pecho del capitán Panayotovitch, y al oír el grito abrió la puerta de hierro del jardín. Mientras los oficiales irrumpían en el parque, el sargento de guardia comenzó a dar gritos de «¡A las armas!» e intentó formar a sus hombres; pero Dragutin Dimitrievich le disparó a quemarropa un tiro de revólver que le dejó muerto en el acto. Los soldados, al ver caer a su sargento, despusieron su resolución a la puerta del palacio, desde aquel minuto fueron unos simples servidores de la conspiración.

EL ASESINATO
Mientras tanto, en una pequeña habitación dos seres humanos, semidesnudos, agazapados el uno contra el otro, se escondían entre los armarios del guardarropas. Pálidos, temblorosos, cubiertos de un sudor frío, parecían dos pobres bestias perseguidas. El primer cartucho de dinamita les despertó; intentaron hacer funcionar el interruptor de la luz, pero no había corriente. Comenzaron a llorar al camarero, pero nadie, ni siquiera el oficial de servicio, acudía a la llamada. Los dos seres humanos, semidesnudos, agazapados el uno contra el otro, se escondían entre los armarios del guardarropas. Pálidos, temblorosos, cubiertos de un sudor frío, parecían dos pobres bestias perseguidas. El primer cartucho de dinamita les despertó; intentaron hacer funcionar el interruptor de la luz, pero no había corriente. Comenzaron a llorar al camarero, pero nadie, ni siquiera el oficial de servicio, acudía a la llamada. Los dos seres humanos, semidesnudos, agazapados el uno contra el otro, se escondían entre los armarios del guardarropas. Pálidos, temblorosos, cubiertos de un sudor frío, parecían dos pobres bestias perseguidas. El primer cartucho de dinamita les despertó; intentaron hacer funcionar el interruptor de la luz, pero no había corriente. Comenzaron a llorar al camarero, pero nadie, ni siquiera el oficial de servicio, acudía a la llamada.

Una hora después, los cuerpos destrozados de los Reyes de Serbia permanecían aún en el jardín. Comenzaba a llover. El ministro ruso, Charykov, que habitaba enfrente del Palacio, se decidió a entrar en el jardín. Los oficiales salieron respetuosamente al representante del Zar. El diplomático ruso, aterrizado ante el espectáculo, dijo a los oficiales: «Por el amor de Dios, señores! No dejen estos pobres cuerpos bajo la lluvia. Es mejor que los cubran con algún lienzo.» Los asesinos entraron en la bodega del Palacio y comenzaron a emborracharse.

DINASTÍA DE LOS OBRENOVICH

MILANO Nacido en 1819. Príncipe de Serbia en 1839. Muerto en 1839.	MIGUEL Nacido en 1823. Príncipe de Serbia en 1839. Abdicó en 1842. Sucesor al padre en 1860. Asesinado en 1868.
TEODORO Siervo de la factoría de Obren... YOVAM	YOVAM
EFREM Nacido en 1790. Muerto en 1856.	MILOSC Nacido en 1861...
MILANO Nacido en 1854. Príncipe de Serbia en 1868. Rey de Serbia 1882. Muerto en 1901...	ALEJANDRO Nacido en 1876. Rey de Serbia en 1889. Asesinado en 1903.

DINASTÍA DE LOS KARAGEORGEVICH

JORGE PETROVICH Llamado Karageorgevich. Nacido en 1776. Príncipe de los servios 1806-1815. Asesinado en 1817.....	ALEJANDRO KARAGEORGEVICH Nacido en 1806. Príncipe de Serbia 1842-1858. Muerto en 1858.....	PEDRO I Nacido en 1844. Rey de Serbia 1903. Muerto en 1921.....	ALEJANDRO I Nacido en 1858. Rey de Yugoslavia 1934.....	PEDRO II Nacido en 1923. Rey de Yugoslavia en 1934.
PETRONI Campesino. Muerto por el hijo en 1787..	TEODORO Asesinado por el hermano	ELENA Nacida en 1884	PABLO Nacido en 1893. Regente del Reino de Yugoslavia....	ALEJANDRO Nacido en 1924.
		ARSENIO Nacido en 1859.	NICOLAS Nacido en 1928.	

Ofensiva bolchevique en el istmo de Carelia, contenida

La batalla puede ser una continuación del ataque del Kremlin contra Finlandia, dice Berlín

Combates locales al norte de Jassy y en la región subcarpática

HELSINKI 10.—Parte de guerra finlandés: «Con el apoyo de un intenso fuego de barrera y de poderosas formaciones aéreas, el enemigo desencadenó una ofensiva general en el istmo de Carelia durante la mañana de ayer, viernes. Los ataques, efectuados en distintos puntos del istmo, han sido rechazados en su mayoría. Se señalan algunas penetraciones limitadas. El adversario ha sufrido considerables pérdidas en hombres y en tanques. Nuestra defensa antiaérea ha destruido 24 aviones soviéticos.

En los demás sectores del frente de tierra se señala intensa actividad de reconocimiento.» (Efe.)

AUN NO SE PUEDE JUZGAR LA IMPORTANCIA DE LA OFENSIVA RUSA

BERLIN 10. (S. E. T.) «Del reactor militar de la agencia Transocéano, teniente coronel Alfred von Volberg.—La primera acción ofensiva estival de los soviéticos se ha realizado en el istmo de Carelia. En este momento resulta aún prematuro formarse juicio alguno sobre la importancia táctica y estratégica de estas luchas, ya que no se han recibido suficientes informaciones sobre las mismas.

De todas las maneras habrá que esperar a ver si adquieren mayores proporciones los ataques rusos iniciados en este frente, que desde hace mucho tiempo se ha distinguido por la calma que reina en el mismo. En primer lugar podrá tratarse de una continuación de la fracasada ofensiva política del Kremlin contra Finlandia con medios militares, pero también de un ataque de diversión, con el fin de ocultar los verdaderos objetivos de la ya preparada ofensiva de verano soviética. (Efe.)

COMBATES LOCALES GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 10.

«En el frente del Este, aparte de los combates locales librados en la región situada al norte de Jassy y en la región subcarpática, no se señalan acontecimientos de importancia. (Efe.)

En la retaguardia del sector septentrional terminó con éxito una acción emprendida por tropas de protección del Ejército y formaciones letonas de Policía contra las banderas, acción que ha durado siete días y que ha sido realizada en las más difíciles condiciones del terreno. Fueron dispersadas importantes banderas y se infligieron sangrientas pérdidas al enemigo. Además, los bolcheviques perdieron 850 prisioneros y numerosas armas de todas clases.» (Efe.)

El Ministro del Ejército se reúne con los generales y coroneles del Curso de la Escuela Superior

El Ministro del Ejército, general Asensio, ha obsequiado a los generales y coroneles que toman parte en el curso de la Escuela Superior del Ejército, con una copa de vino español.

Asistieron, además del director de la Escuela, teniente general Kindelán, el Capitán General de la región, teniente general Salguet, y el subsecretario del Ejército y altos jefes del mismo.

En breve saldrán los generales y coroneles que han tomado parte en este curso para los Pirineos, en viaje de prácticas.

C. S. 4278

El «hombre moderno» me cuenta en pocas palabras su vida. Una vida extraordinariamente repleta de acontecimientos y de difíciles situaciones. Su voz mantiene el mismo tono cuando relata como se hizo millonario en Valparaíso que cuando se arruinó en Logroño. Su gesto es el mismo al evocar la traición de amor, de que le hizo objeto su amada mujer, que al recordar su triunfo personal en unas elecciones a diputado.

El «hombre moderno» es para mí como un personaje que viene a ofrecernos los deseados temas de las novelas y del teatro que yo ambiciono crear. Ante él mis ojos brillan de codicia, y le declaro que abandonaré el periodismo para escribir mi vida. Pero...

El «hombre moderno» se levanta, me tiende su mano fría y me dice, con tono de sentencia que no aguarda respuesta: —¡Imítame a escribir el drama del hombre moderno, que consiste en no tener drama. ¡Buenas tardes!

Samuel ROS

Hay nuevamente tubos de 10 y 20 tabletas. Sobres de 2 tabletas.

VERAMON Schering

VERAMON Schering

VERAMON Schering

VERAMON Schering

VERAMON Schering

VERAMON Schering

VERAMON Schering

VERAMON Schering

Hablar con Indias

Por Eugenio MONTES (De la Real Academia Española.)

Discurriendo en su Dialogo del massime sistema el gran Galileo acerca de las excelencias humanas, considera uno por uno todos los reales y primores de la cultura. Gloria de la especie es sacar bellas figuras del blanco silencio de los mármoles, y representar hermosos objetos visibles extendiendo colores diversos sobre el muro o la tela con el arte de un Michelangelo, un Raffaello, un Tiziano; rapar, al aire de su vuelo, músicas acordadas, celestes armonías. En el juicio final podremos, colectivamente, aducir como méritos el verso, la arquitectura y el arte de la navegación. Pero todo se eclipsa ante la posibilidad de transmitir los más recónditos pensamientos a cualquier persona, poder hablar con los que habitan en las Indias, hablar incluso con los que, nacidos con los que nacieron de aquí a mil y diez mil años y se lo combinan una veintena de caracteres sobre un papel. Discurriendo sobre la escritura se va arrebatando el plomo, se le siente conmovido de nobilísimo pathos, subido a la más alta cima del énfasis: «¡Si quisiera el sigilo de tutte l'ammirande invenzioni umane!» Letra, peripetura del alma, Literatura, vencedora del espacio y del tiempo.

Conviene en época como la actual, tan exclusivamente exaltadora de la acción, la hazaña y la vida, recordar que todo eso es, por su esencia, efímero, cosa transiente. Acción, hazaña y vida, pasan. La letra queda. Es el único que nos permite sobrevivir, lo único que nos permite trascender.

Repasando nuestra historia, nuestra española historia, nos enorgullecemos en verdad de las proezas de los antepasados en el ethos y la gesta, y cantamos de Lepanto y Pavia, de Gante y Otraba. En ese orden, lo más grandioso de la estirpe es el haber llevado la sangre a América. Pero eso mismo transcurre del momento fugitivo, porque allá fueron, con las armas, las letras. Porque España tuvo entonces una cultura, y comenzó a declinar cuando, rendida y agotada el alma, ni pudo ya ganar batallas ni menos aun dar nuevas invenciones. Ciertamente, la invención literaria sobrevivió algún tiempo todavía a las derivadas militares. Pero poco. En tiempo de Carlos II ya sólo damos al mundo la gloriosa ancianidad de Calderón y un cuadro de Claudio Coello. Se nos queda reseca y pobre la cultura, incapaz de primavera, incapaz de frescor y progreso. Incluso cabe decir que en el XVIII, si no la propia potencia del universo, la cultura política y militarmente nación considerable. Sólo que ya en la cultura apenas somos objeto de consideración. Y la objetividad obliga a reconocer que, en efecto, los bellos días del fértil entender y el gracioso sen-

tir habían pasado, y, desde un punto de vista universal, ni nuestras ciencias ni nuestras artes eran entonces admirables ni dignas del alto anhelo de las generaciones anteriores.

Es cierto que, como decía Ledesma Ramos, España fue vencida. Pero no cabe aplicar el decaimiento de trescientos años tan sólo por un vencimiento ocasional. Entre otras razones porque ni victorias ni derrotas alcanzaban «entonces» al fondo mismo del ser ni eran las guerras tan aporreadas como lo son en nuestro tiempo. Y si Francia, gastada por las guerras napoleónicas, pudo con o sin una irradiación espiritual continua durante todo el siglo XIX; y si Alemania, vencida en 1918, pudo veinte años después demostrar una potencia casi hegemónica, claro está que nuestra cultura, al margen de la historia universal, no puede ser atribuida meramente a las contingencias de unos tercios en Rocroy.

Ni América se separó del Imperio por eso, pues entrañablemente siguió el destino de la metrópoli en las horas melancólicas como en las prosperas. Mientras España prospera, América prospera, y los silenciosos Andes eran todo oídos para nuestra voz, nadie pensó en la separación. Esta advino cuando allí dejó de interesar lo que España decía, cuando se encontró esa nuestra voz demasiado reiterante, anticuada y monótona, cuando se pareció que no llevaba ni ideas nuevas ni emociones frescas, y se pusieron entonces a oír la de Francia.

Por leer libros franceses arrostraba sacrificios la juventud de Caracas. Creyó el Estado español atajar la cosa con prohibir esos libros. No dio resultado alguno la orden política. Pues un libro sólo se contraría y se vence con otro libro; una idea con otra idea; una emoción con otra emoción temblorosa.

Pocas veces, la verdad sea dicha, tuvo la sangre española tan vehemente pujanza como en los héroes mismos y caudillos de la independencia americana. Pero la letra, ¡ay!, no era española. Y desde entonces vive América un drama, una agónica contradicción entre el radical de su ser, que es español, y las formas objetivas de su cultura, que son francesas, en absoluto inadecuadas a su realidad de grandes montañas, vastísimos espacios deshabitados, economía ganadera, de mesta, y ríos con gigantomaquia de océanos. A esa contradicción profunda atribuyo yo la escasa fecundidad intelectual de una gente que por demás arduidad.

Pero el siglo XX trajo, con el indudable recobro intelectual de España, un retorno de prestigio español en América. A la nostalgia del origen se añade la viva, continua irradiación del presente. Un par

de docenas de intelectuales españoles y unos cientos de libros recuperaron mucho de la pérdida primavera. Nuestro Estado no se dio suficiente cuenta de eso ni lo supo valorar ni ayudar como debiera.

El libro español, por ejemplo, ha ido allá a la buena de Dios, sin organización de librería ni subvención alguna, en difícil, difícilísima competencia con el libro francés. Espontáneamente el «gallego» de Bahía Blanca o de Concepción, de Arequipa o de Cuenca, de Cartagena de Indias, de Antigua o Puebla, encarbaba a España, por impulsos de patriotismo, pero sin la formación indispensable, unos cuantos volúmenes y los ponía en su valderrama a tantos pesos, y en paz. Y en enormes regiones americanas, con cientos y aun miles de leguas, no se encontraba la venta ningún libro editado en nuestra Patria. Pero aún esa misma irradiación, en sus luces y sombras, sufre ahora un eclipse que ni se puede ni se debe negar. Un editor barcelonés decía estos días que si hace unos años se colocaba en América la mitad de cada tirada española, actualmente apenas se llega al cinco por ciento. La gravedad de un descenso así es evidente. Si en vez de ensanchar el horizonte del escritor español se horizontaliza en un pedregal tener una cultura en auge ni tampoco España tiene la menor presencia universal.

Varian son las causas que se concitan en contra. El remedio para algunas no es fácil de encontrar. El de otras está a nuestro alcance. Piénsese que el libro valse ante todo por la calidad y altura de su contenido. Si se sigue editando sin discernimiento, sin que las publicaciones sean asesoradas y dirigidas por gente preparada y sabia, de nada servirá lanzar cada día al mercado docenas de volúmenes. Recuérdese todavía que España en América es, además de una cultura original, el medio de transmisión de otras culturas, no la francesa, desde luego, que esa la aprenden ellos directamente, pero sí la alemana. En ediciones españolas leyeran los americanos a Spengler, a Husserl, a Scheler. España le descubrió esos valores. Pero como ahora nuestras editoriales ignoran la alta cultura, por sí mismos, aunque, ciertamente, sin precisión ni nobleza idiomática ni rigor. Por último, el libro español resulta caro por el mundo adelante, por correr de prima de exportación. Sé muy bien que no agoto con este índice la complejidad del problema. Aspiro tan sólo a mostrar su importancia. «Parlame con quel que son nell'Indie». Lo mejor que ha dado España al mundo es su idioma. Lo mejor que puede darle, bellos libros en ese romance hermoso.

Es posible que los alemanes resistan antes de llegar al Po

Los aliados han ocupado Viterbo, Orsogna y otras localidades

El centro de gravedad de los combates sigue en el sector occidental del Tiber

ARGEL 10. (I. R.)—El avance de los Ejércitos aliados al norte de Roma se ha extendido a todos los sectores de la península y hoy se hallan en movimiento la totalidad de las divisiones de Alexander, entre el Tirreno y el Adriático; entre las poblaciones importantes, conquistadas en las últimas veinticuatro horas por las fuerzas aliadas figuran Viterbo y Orsogna, dos importantes bastiones, cuyo abandono sin apenas resistir en ellos por los alemanes confirma la impresión, ya recogida en nuestra crónica de ayer, de que el mariscal Kesselring está efectuando una retirada general hacia posiciones más interiores, cuyo emplazamiento es desconocido, pues no es del todo seguro que los alemanes vayan a replegarse definitivamente a la línea del Po, desistiendo de explotar las ventajas que la configuración del terreno puede ofrecerles todavía antes de llegar a aquella zona.

LOS ALIADOS CRUZAN EL RIO FOSFORO

CUARTEL GENERAL AVANZADO DE LAS FUERZAS ALIADAS EN EL MEDITERRANEO 10.—El comunicado oficial del día de hoy, sábado, dice: «Tierra: Continúa la persecución del decimocuarto Ejército alemán por el quinto aliado. Han sido ocupadas Viterbo, Tuscania y Tarquinia. Tropas del octavo Ejército siguen luchando con las retaguardias enemigas al este del Tiber. Moricone y Ansofi fueron ocupadas anoche. En el sector adriático, nuestras tropas se han puesto en movimiento y han cruzado el río Fósforo en distintos puntos, ocupando Giuliano, Guardiglele y Orsogna.» (Efe.)

LOS ALIADOS ENTRAN EN VITERBO

GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 10.—Del comunicado alemán: «En Italia, el centro de gravedad de los combates continuó ayer en el sector occidental del Tiber, donde el enemigo atacó nuestra

retaguardia con importantes fuerzas acorazadas, y consiguió penetrar en la ciudad de Viterbo, después de una violenta lucha.

Al este del Tiber, el enemigo siguió nuestros movimientos de desguape en los montes Sabinos y en las pendientes meridionales del Gran Sasso, siempre en forma vacilante, hostigado su avance por nuestras retaguardias, teniendo que vencer las numerosas destrucciones realizadas en las carreteras.

En los duros combates defensivos librados en estos últimos días se han distinguido especialmente a los más diversos campos de la actividad nacional. En las aulas se cifra de manera tan clara el porvenir de los pueblos, que en ellas se cifra el presente mismo, en cuanto no es un fugaz instante. Pero aquel interés, para nosotros forzosamente de ser, de manera especial, acusado y fuerte. Junto al entendimiento preferente de la política nacional que nos caracteriza, por cuyo lado la Universidad ha de ser objeto predilecto de consideraciones, están vivos en el ánimo aquellos estímulos inolvidables.

EL PESO DE LAS OPERACIONES LO LLEVAN LOS NOROCCIDENTALES

BERLIN 10.—En el frente de Italia—dice la Oficina de Información Internacional—las tropas aliadas proceden a vastos reagrupamientos, de forma que—salvo en la región de Viterbo—no se han librado combates de importancia. El peso de las operaciones es llevado ahora por las unidades norteamericanas en el ala occidental del frente. Los movimientos realizados ayer hacen esperar la próxima llegada a este frente de formaciones británicas y francoamericanas. (Efe.)

ATAQUE ALIADO CONTRA TRIESTE

TRIESTE 10.—La Aviación angloamericana ha atacado esta mañana la ciudad de Trieste, causando daños particularmente en edificios públicos y privados y haciendo víctimas en la población.

Orense dispuso un cariñoso recibimiento al Vicesecretario de Servicios, camarada Valdés

Hoy se impondrán las Medallas de Vieja Guardia a 300 camaradas de aquella provincia

ORENSE 10.—Para asistir a los actos que se celebrarán mañana como motivo de la imposición de la Medalla de la Vieja Guardia a trescientos falangistas orensanes y de otras recompensas a camaradas destacados llegaron hoy el Vicesecretario de Servicios de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Valdés Larrañaga; el Delegado Nacional del Servicio Exterior, camarada Riestra; el Delegado de la Junta Central de Recompensas y Distinciones, Palma de Plata de la Falange, camarada Jiménez Millas, y el Jefe Central de Centros de Enseñanza del Frente de Juventudes, García Casas. Para esperarles han ido a Verín el Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil, camarada Antonio Martín Ballesteros; el Consejero Nacional y Jefe Provincial del Movimiento de La Coruña, camarada Salas Pombo, y los Delegados de Sindicatos, de Información e Investigación y de Auxilio Social de Orense.

En Verín se tributó a las jerarquías nacionales un cariñoso recibimiento. El Alcalde y Jefe Local del Movimiento y Corporación municipal de aquella localidad les obsequiaron en el salón de sesiones. Seguidamente continuaron viaje a Orense, donde llegaron a las nueve y media de la noche, dirigiéndose al Ayuntamiento, donde les esperaban las Corporaciones municipal y provincial, autoridades militares, civiles y eclesiásticas, Consejo Provincial de la Falange y representaciones de la Sección Femenina. También se hallaba el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Pontevedra, camarada Jenero Riestra; Alcalde y secretario del Gobierno Civil de Pontevedra. Rindió honores a las jerarquías una centuria del Frente de Juventudes. La Banda Municipal

dió un concierto. En la plaza se había congregado mucho público, que se asoció al recibimiento. El Alcalde, al frente de la Corporación municipal, recibió a los ilustres visitantes en el vestíbulo de la Casa-Ayuntamiento, acompañados al salón de sesiones. Después de las presentaciones de rigor, hizo el Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil de Orense, y de un cambio de impresiones, se dio por terminada la recepción, dirigiéndose las jerarquías al hotel donde se hospedaban y cenaron con todas las autoridades y jerarquías. (Cifra.)

Se desmiente oficialmente en Tokio que los aliados hayan ocupado los aeródromos de Wiak

SHANGHAI 10.—Desde las primeras horas de la mañana de hoy las tropas japonesas penetran en Changsha, capital de la provincia de Honan.

Declara el representante de la agencia D. N. B., de fuente japonesa, que dicha ciudad ha sido ocupada sin que las tropas de Chungking opusieran gran resistencia. La ofensiva japonesa contra esta posición se ha hecho desde tres sitios distintos. El primero partió de Yochow, a lo largo del ferrocarril Canton-Hankou. Este grupo es el que ha penetrado en Changsha. El segundo operaba sobre un frente de unos 200 kilómetros al este del ferrocarril anteriormente citado, y después de desviarse al sur, dejó a su espalda Changsha. El grupo central se encuentra ahora en las cercanías de Yiyang. Por esta razón ha quedado cortada en dos lugares diferentes toda relación entre Changsha y Changting.

Otros grupos japoneses han ocupado el lago Tungting, partiendo de Yechow, y han desembarcado en la orilla meridional. Estas tropas avanzan rápidamente en dirección a Changsha. (Efe.)

PERDIDAS NOROCCIDENTALES EN LA GUERRA

TOKIO 10.—Las fuerzas japonesas, que desde el 21 de mayo

LO DE HOY

Política, Universidad y Cultura

La vida de nuestro periódico está ligada desde sus primeros días, entre otras cosas fundamentales, a la ambición de una política universitaria de gran aliento. Predicamos ARriba, que en las horas amargas de la incompreensión y de la lucha callejera, por donde se mostraba la angustiosa situación del país, solía a la calle a reñir batalla en los brazos crispados de estudiantes, nacidos con aquella inquietud ante los ojos y con el compromiso entrañable de secundar cualquier empeño de restauración y engrandecimiento de nuestra patria y gloriosa Universidad. Para todos hay motivos de interés y de ilusión en los intentos de acción vigorosa sobre los problemas universitarios, donde se resumen tantas cuestiones de la mayor importancia, y que hacen referencia a los más diversos campos de la actividad nacional. En las aulas se cifra de manera tan clara el porvenir de los pueblos, que en ellas se cifra el presente mismo, en cuanto no es un fugaz instante. Pero aquel interés, para nosotros forzosamente de ser, de manera especial, acusado y fuerte. Junto al entendimiento preferente de la política nacional que nos caracteriza, por cuyo lado la Universidad ha de ser objeto predilecto de consideraciones, están vivos en el ánimo aquellos estímulos inolvidables.

He aquí por qué sentimos la necesidad de llamar la atención, entre esta barandia de noticias injamadas de guerra, sobre la inauguración de la nueva Facultad de Medicina en Granada. Es un eslabón que se añade a la cadena ya larga de realizaciones del Régimen en este campo, tan necesitado de un impulso enérgico, y que la incuria había convertido en un error a través de largos años. Ayer era la reconstrucción de la Ciudad Universitaria; ayer también, esta media convencional a las tiempos, grandes subvenciones a las Universidades de toda la Península, una actividad inintermitente de fomento, de apoyo y de ayuda a las formas más altas y a las más elementales de la enseñanza; hoy, este acto de Granada, por el que la nueva Facultad comienza a rendir, con arreglo al espíritu y a la abundancia de medios de que el Estado la ha provisto. Al calor del apoyo de Franco, de su decisión de abordar estos problemas a fondo y con gran ánimo, la Universidad española se perfila día a día como la institución clara en plenitud de misión docente, formativa y conservadora de los principios esenciales de la sociedad y del orden cristiano. En lo material, los centros universitarios ven acrecidos sus medios y sus posibilidades como jamás lo vieron dentro de nuestra historia contemporánea.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

Y no deja de tener marcado relieve el hecho de que en medio de acontecimientos de extraordinaria magnitud, donde se ventila el destino político del mundo, surjan en España, en clima absolutamente distinto, de paz y de trabajo, sucesos de este carácter, que revelan hasta qué punto hemos conseguido sobreponernos a los tormentos del ambiente. Porque, al tiempo que en Granada se inauguraba la Facultad de Medicina, en Barcelona se abre la XII Feria Internacional, con la participación de otros pueblos, algunos de ellos beligerantes, y en Madrid, con veinticuatro horas de anticipación, se clausuraba una magna Asamblea del Libro, donde, igualmente, predominaban la inquietud y el desvelo por la cultura. De ello puede decirse que, si no es un milagro, es sin duda algo extraordinario y magnífico.

La Aviación británica bombardea Berlín

En distintos sectores fueron derribados ayer ochenta y cuatro aparatos aliados

ATAQUE ANGLOSAJON CONTRA LAS REFINERIAS DE PLOESTI

LONDRES 10.—Más de treinta bombas de 4.000 libras de las llamadas «demoledoras de manzanas», fueron arrojadas sobre Berlín en el curso de un ataque relámpago efectuado por la Aviación británica poco después de las 1.30 horas de la madrugada. (Efe.)

CUARENTA APARATOS ALIADOS ABATIDOS SOBRE BERLÍN

BERLIN 10.—Durante el ataque efectuado por la Aviación norteamericana en la mañana del viernes contra la región de Baviera la caza y la D. C. A. alemanas destruyeron 40 aparatos, 29 de ellos bombarderos tetramotores, según se anuncia oficialmente. (Efe.)

BOMBARDEO DE PLOESTI

CUARTEL GENERAL ALIADO EN EL MEDITERRANEO 10. El único objetivo rumano de los bombarderos aliados durante la jornada de hoy ha sido la refinería de Ploesti

INFORMACION Y CRITICA

LITERARIAS

PRESENCIAS Y MENSAJES

Ledesma Miranda, novelista español

(FRAGMENTO DE UN ENSAYO CON EL MISMO TITULO)

Por RAFAEL SANCHEZ MAZAS

(De la Real Academia Española)



La novela se llama "Almudena o historia de viejos personajes". Más que viejos, a la verdad son, como el mundo, antiguos, en lo que tienen de esencial y verdadero, bajo sus máscaras de lugar y época; y son, por lo mismo, para el arte, eternamente jóvenes. Esta es ya la primera paradoja, el primer secreto, el primer talismán del autor. El segundo consiste en montar aparentemente el juego novelesco sobre el ordinario sistema del nudo y desenlace, cuando la que por debajo hay es aquella sucesión, más ancestral y misteriosa, del enigma y el episodio. Como los buenos libros "inteligentes", "Almudena", bajo la sencilla apariencia del relato, contiene un vasto mundo de problemas y de sugestiones, que han podido estar, o no estar, en la deliberación del autor.

El episodio corre por un Madrid castizo y cortesano, aun—hacia 1900-1915—, en términos de "cuartas de Apolo", y estilos de verbena de Chamberí. Todavía no se han extinguido en el alma de la Villa y Corte y aun perviven, exactos y juveniles, a lo largo de esta novela, compases de la zarzuela de Barrios, pinceladas de Larra y Méndez, huellas del paso innumerable de Galdós, y aun caprichos trágicos de Goya o sombras de Velázquez, tranquilas y con sueños de entalladas figuras. Bajo este carnaval escenográfico, que alterna la grave pesadumbre con el verde gracejo, y el contraluz-sombrío de las lunas y la costumbre con la rigurosa del azul universal, la lluvia de mayo, el ramaje de los árboles de oro, el bullicio, el desdoro, la ternura del arroyo de las madres, quién se imaginaria encontrar un fondo primitivo de leyendas patriarcales y matriarcales, o lo que el mismo autor ha llamado, en sus ensayos críticos "la originalidad de los orígenes". Sin embargo, la vida se compone probablemente así, y esta novela, que no es una imitación naturalista de cuadros y costumbres, "se compone como la misma vida", a la vez que también se compone "como obra de arte". Y así el autor, dicho sea de paso, no niega la flor de la vida con las cosas del mundo ni con las cosas de "su mundo", y sigue el hilo de la fábula con una rara, natural, humanista expectación. Todo es en el complejo y espontáneo. Alternan en su alma las tensiones de impenable ironía, de cruel crítica, de despiadado parangón, con las flecciones de la emotiva piedad, de la patética de alto resaca, con la profundamente arcaica del esquivo y de los caracteres, con la vuelta hacia y a través a los dramas del Génesis, con el cumplimiento fatal de augurios infantiles y el tragicómico salto atrás, dado sobre milenios.

Grandes y felices efectos en esta novela se producen por el veraz y extraño contraste de la modernidad recordada, de la próxima contemporaneidad española, patética de alto resaca, con la profundamente arcaica del esquivo y de los caracteres, con la vuelta hacia y a través a los dramas del Génesis, con el cumplimiento fatal de augurios infantiles y el tragicómico salto atrás, dado sobre milenios.

Hay una manera moderna de ver la oposición entre los hermanos. Basta citar a Dostoyevsky. Pero hay una manera antigua, cuando sus destinos bajo las estrellas de sus antepasados como avila húngara bajo seculares contrarios y fatales. Es el estilo de la "Historia de José", donde queda el juego del enigma y el episodio alcanza su primera perfección como fórmula del arte narrativo.

El Dionisio y el Pablo de "Almudena" compiten el problema de Cain y Abel, que obsesionó a Unamuno, con casi inconcebible honra. "Si supiera usted—me dijo—de dónde lo he tenido que sacar!". Pero yo, lo sé. Del mismo modo "La vida es sueño" y la historia del príncipe de Viana, o el "Don Carlos", de Schiller, compiten con elementos nuevos el problema de Absalon y David, la lucha del hijo contra el padre. Sobre Cain y Abel, aquí tenemos Esaú y Jacob. Pablo, como Jacob, es el predilecto de la madre. Pero el padre muerto es la sombra querida para Dionisio. Siente que su padre recibe misteriosamente en su propio ser. Pablo de una manera potencial y latente, es el que se hubiese avergonzado de su padre y el que, aun, sin saberlo, vive, en lucha y oposición constantes con la sombra paterna. Almudena ama a Pablo, y Dionisio ama a Almudena. Si Almudena no se hubiese introducido en casa de Campos, no se hubiese casado aquella traición fraternal, y quizá la enigmática oposición entre Pablo y Dionisio no se hubiese revelado nunca. Almudena se introduce en casa de Campos porque el señor Campos, el señor Asenjo (padre de Almudena) y el señor Lorenzana eran amigos de los tiempos de la Universidad. Así, están los tres retratados juntos por un fotógrafo de la Puerta del Sol, en la sala de la casa de la Puerta del Sol, en la sala de la casa de la Puerta del Sol, en la sala de la casa de la Puerta del Sol.

LIBROS RECIBIDOS

JOSE MATA AZCARATE.—"Las cláusulas contractuales abreviadas en el comercio internacional".—Ministerio de Industria y Comercio.—Madrid, 1944.—5 pesetas.

JOSE JIMENEZ FERRERO.—"El amor amarrado" (novela cinematográfica).—Madrid, 1944.—5 pesetas.

LAJOS ZILAHY.—"El desierto" (novela).—Hispano Americana de Ediciones.—Barcelona.—15 pesetas.

RAFAEL A. BRAVO MORATA.—"El Secreto de Entremuerto" (Manual de obligaciones y beneficios).—Madrid, 1944.—4 pesetas.

SIXTO GARCIA ALVAREZ.—"La O. L." (Persona jurídica mercantil de fisonomía unipersonal. Tesis).—Madrid, 1944.—7 pesetas.

ANDRES GIMENEZ SOLER.—"La Edad Media en la Corona de Aragón".—Colección Labor (2.ª edición).—Barcelona, 1944.—20 pesetas.

razones buenas ni sólidas. El autor se calla todo esto y lo deja, como tantas cosas, en un mundo implícito, que es la gran mitad invisible y potente de la novela, como también aparece invisible su moral, que no deja por ser sana, amarga y fortísima. Almudena es, pues, la reveladora del enigma y la provocadora inocente del episodio vapo-roso, que hubiera podido quedar, como tantas cosas quedan en el hombre, dormidas.

La mujer no ha sido colocada en este mundo, como creen los novelistas psicólogos, para ser descifrada por el hombre ni por el novelista. No será descifrada jamás, porque vive inmersa en el juego incansante y necesario de la evasión y de la entrega, de la promisión y el desvío, y así, cuando creemos que es "una", inmediatamente ya es "otra". En eso consiste su encanto irresistible y aca-raldable para la perpetuidad del género humano. La misión de la mujer no es la de ser descifrada—pues entonces de-jaría de ser mujer—ni aun de ser conocida, sino de modo muy precario y superficial por el hombre, que la ama "porque se va" y no la puede amar "porque se va", mudando ella cuanto encuentra y mudándose en cuanto encuentra—en el tiempo, en el espacio, en el río de sus ingratas y volubles imágenes—hacia la vejez, hacia la muerte, hasta causar la desesperación del amor verdadero, cuyo solo consuelo no podrá nunca ser de este mundo, sino el de Beatriz, en el Paraíso, donde solamente la mujer es "una y la misma", por fin y para siempre, en su cielo fijo, sobre todos los móviles cielos.

En este mundo terrenal y subterráneo, la mujer simple, en cambio, maravillosamente su- misión verdadera, que es la de servir para que lo que hay en el fondo del hombre y en lo más profundo de su ser, sea definitivamente revelado. No es una inspiradora. Mu- jeres sin interés alguno y aun de muy dudosa belleza corporal pueden despertar fácilmente en hombres ilustres las fuentes más auténticas de su ambición y de su genio y suscitar en ellos—poetas, filósofos o grandes capita- nes que sean—energías admirables para con- secución de grandes prodigios o grandes ca- tástrofes. La guerra de Troya, las locuras de Don Quijote o la "Divina Comedia" se pue- den hacer por una cualquiera mujer, sin que importe demasiado cómo ella sea—Hele- na, Beatriz o Dulcinea—, porque la cosa no está en "ella", hija del cisne o hija del pa- drastro, sino en que Pablo, Dante o Don Qui- jote se entreguen desesperadamente en su amor, y por su amor maravillosamente se revelen y aparezcan, así, como capitanes de la flota, potes de Florencia, o locos remata- dos e inmortales de la Mancha de Ciudad Real.

Almudena, queremos decir con todo esto, está colocada en su sitio. Es—ya que lo di- cen—una muy hermosa y espiada criatura hermosa; pero, por lo demás, ni Pablo, ni Dio- nisio, ni Ledesma Miranda, ni yo, sabemos demasiado cómo es, salvo vaguedades, eso que es guapa, descarada, libérrima de cuerpo y alma, no mala del todo... Pero, ahora, yo quiero contar este argumento, y quiero con- tar este cuento cambiando la época de la fá- bula y las vestiduras de los personajes. Es una especie de prueba cerrada de idealidad y contrapunto de interpenetración, para hacer entender toda mi posición crítica. Quiero decir esto: Si la novela fuese solamente una novela de las costumbres del Madrid que co- rre entre 1900 y 1915, quitado Madrid y qui- tado el tiempo (1900-1915) la novela no exis- tiría. Pero, como yo creo que hay aquí otra cosa...

La época elegida por Ledesma Miran- da de mayor posibilidad poética y novelesca—próxima contemporaneidad re- cordada—y aun la de contraste tragicómico más agudo; pero no es aquella en que el con- flicto y el esquema esenciales adquieren su máxima tensión. Pongámonos ahora en To- ledo entre 1900 y 1915.

Doña Concepción, ahora vestida de negro morrión, es la viuda de un vecino de la Real Chancillería, buen latino, que ha escrito un ro- mane un tratado sobre la pesca, y otro, en latín, sobre el ordenamiento de las al- cabalas. Doña Concepción conserva en el estrado una tabla pintada, donde se ve la efigie de su marido, con sus amigos del es- tudio de Salamanca. Allí se graduaron, en La- yes, Campos y Asenjo, y Lorenzana, en Medi- cina. Según el buen saber de estrellas, no de- bieron haberse juntado en amistad estos tres hombres; pero eran de familias de la Sagra y tuvieron la misma posada estudiantil, los mismos sacos de garbanos y la misma cha- china. Su amistad, que no se turbó "pucho mientras vivieron, trujo después grandes de- gradaciones. Asenjo fue escribano de Rojas con la rero. Era malo de entrañas—con alguna san-

gre de marrano en las venas—, un pelirrojo cínico y sin Dios, vicioso, brutal y egoísta. No le bastaron sus dos legítimas esposas que fueron dos hermanas—y la ciudad le gustó de antes—, sino que andaba siempre tras las meretrices, el vino y el juego y tuvo varias barraganas. Acabó ahorrándose como un Judas, con la cuerda sangrienta de sus propias prendas. De las más duras, que era una bella del mercado, tuvo a Almudena, y a veces él pensaba que era hija suya y a veces que no. La criatura se crió primero con la madre en la plazuela de verduras, la re- cogieron luego monjas bernardas y luego su padre la echó a vivir, por tantos maravillo- sos mensuales, con un rubal mágico de su escribana. La amistad de aquellas antiguas estudiantes de Salamanca introduce la figura de Almudena en casa de la viuda, entre los dos hermanos, Pablo y Dionisio. Surge el pri- mer amor decisivo, entre los nueve y los doce años, como en la "Vita nuova", de Dante, y en la desilusión atroz de Sanmazar. Esta figura de Almudena revela los destinos de los hermanos, descifra el enigma de sus natu- rales y profeta todo el episodio. Pablo es olímpico, apolítico. Se apoya, con un éxito cada día más victorioso, en la vida exterior. En el Toledo de 1900 a 1915 es como el último retoño tardío de los grandes donceles de To- scana, el precursor cruel y sonriente de la utopía de los superhombres, el epigono de la estirpe de Lorenzo de Médici, a caballo, co- ronado de rosas, en el fresco triunfal de Be- nozzo, cuando pasa cantando como nunca: "Oh, cuán bella es la juventud!". "Gacemos, ya que dura el tiempo verde". "Cojamos des- de ahora las rosas". Desde Asenjo, desde Ti- bulo, el eco dura hasta el soneto de Bramante y Ronsard. Pablo vive como en una vacía cla- ridad de diamante. Pone su vida en las gui- raldas de la primavera, que se le figura sin término, y escribe su primer poema: "Canto de los Arcos Triunfales". Cuando Pablo mira el gran cielo de la noche de Agosto, le pare- ce constelado de seguros diamantes. Pero cuando mira Dionisio ese mismo cielo, le pa- rece un temblor inmenso de lágrimas. Por Almudena—por cualquier mujer—, Pablo se ha revelado el último de la raza olímpica del Renacimiento italiano, doncel irresistible en la tardía floración de España, que ha empe- zado en Guadalupe, mientras Dionisio es el primero, ya que inaugura la melancolía mo- derna del quiniesto, el drama de la moder- nidad, la profunda renoción sobre sí mismo, la vuelta agustiana al mundo interior, el pa- vor y el temblor de Miguel Ángel bajo mon- tuosos cielos, la duda de Montaigne y Des- cartes, para acabar, como ciertamente él ac- ba, en la locura taciturna por largo amor y por largo infortunio de Torquato Tasso. Este es el verdadero y el único sentido de la no- vela de Ledesma Miranda: no ya pintado entre la claridad sin remordimiento de Rafael y la melancolía de Andrea de Sarto, pero sí entre las sombras al gran estilo de Velázquez y la luminosa desprecupación de los carto- nes más reprobados de Goya.

Pablo se ha convertido en un galán del Re- nacimiento, en un valde de los duques de Solsea, diestro y feliz en la poesía, a la pin- ta, con la espada, en estrados de Corte. Su amigo, el segundo de casa de Solsea, em- parentado con Mendozas y Borjas, ha cogido precisamente del renacimiento mediodía de Europa, no lo mejor, sino lo que el conde de Eu- ro en su carta al futuro Emperador (1515), ac- ba de llamar "esa pestilencia que nos viene de Italia". En esta pestilencia, Pablo triunfa con el amor al puño en la segunda entrega, con el soneto a flor de labio, con el laúd para las damas, con la lanza para la justa. En su gorra brilla el cintillo de diamantes, regalo del equi- voco amigo. El hijo del magistrado oscuro, co- mo el hijo de la Cañeta, don Alvaro de Luna, se ha elevado a la esfera de los grandes. Y es, claro está, el libertino aquel que conocemos. A las cinco de la tarde grita: "¡Daca las ro- sas, abríame los postigos!". Vístese con rojo, y a medio vestir y de pie, almuerza una tri- cha, un alón de pollo, unas copas de malva- sia. Va entonces a los jardines; damas le esperan en balcones; en los estanques se desmayan las rosas y vuelan libélulas azules. Huele a tierra mojada. Dura hasta el amanecer, hasta las campanas de misa, su jornada, entre cortesanas, en los tablaes, con el se- gundo de Solsea, apolando la mala vida, en comparsa con el jugador que hace papeles de dama y con la dama del jugador. Entretanto, Dionisio es un curial oscuro meditando, incierto, anhelante, de negro y raído ropón, en la escribanía de Asenjo. Almudena es su amor para toda la vida, y Almudena, un día, es para Pablo el capricho de un día, porque el baridat, al día siguiente, se va con los Solsea, virreyes de Sicilia, a las delicias de Palermo. Almudena, desesperada, luego se va a Lisboa con un finchado y opulento se- ñor de Portugal y tiene las perlas y los dia- mantes de las Indias. Paz, la hija de Loren- zana, se enamora angélicamente de Dionisio. Almudena vuelve como una tentación satáni- ca, verdaderamente "dionisiaca", deliciosa y terrible. Se reanuda el odio fraternal de Dio- nisio, que, con el medallón del retrato de su hermano, hace el conjuro mágico, le pasa las agujas de plata, mientras Pablo, que ya re- toria por el cruce, se hunde, víctima del mor- tal malficio, con la nave. Almudena des- aparece y Dionisio, enloquece sin remedio. Lorenzana, media en la escena fi- nal, sobre la fatalidad del curso del mundo; de esta perpetua danza de la vida y la muerte, que será consumida en su propio juego. Toda esta pintura, toda esta tragicomedia de Almudena y Dionisio, sucede—puede suc- der—en el mundo de costumbres de la anti- gua ciudad de Toledo, y está relacionada con extremada crudeza y con delicada suma a ella, porque tras el relato familiar y popu- lar, está la mejor cultura de la época, del neoplatonismo de León Hebreo y de Ficino a la angustia final de Pico frente al oscuro fuego de Savonarola y el presagio de la in- sania ardiente de Bruno. Pues entonces, ¿qué es esta novela? Es una obra española, que pertenece a un ciclo extraordinariamente reducido y escaso, inaugurado problemáti- camente por el bachiller Fernando de Rojas con la "Tragicomedia de Calisto y Melibea".

GERT VON NAZMER.—"La naturaleza vi- vientes".—Espasa-Calpe, 1944.—Tradu- ción del doctor Gómez de Llarena.

Consideramos un acierto editorial la pu- blicación de traducciones como la presente. Las casas editoriales de libros ponen especial cuidado en la búsqueda de personas autorizadas a quienes encomendar la delicada e im- portante tarea de hacer traducciones. En este caso concreto nos felicitamos de que Espasa-Cal- pe haya dado con el traductor idóneo. El doctor Gómez de Llarena reúne las tres con- diciones apetecidas. Dominio de la materia, puesto que es uno de los naturalistas más acreditados entre nosotros; dominio de la lengua en que fue escrito el libro ahora ver- tido al español, puesto que ha vivido muchos años en la patria de Goethe; por último, dis- fruta de un español correcto y elegante, co- mo se puede apreciar en estas páginas.

En cuanto al contenido del libro, éste me- rece los mayores elogios, tanto por el acier- to en la selección de los temas como por la brillante sobriedad con que se describen las escenas más vivas de la biología contem- poránea. El lector más exigente sigue con un creciente interés la enjundia del paisaje que ofrecen los seres vivos a los ojos de todo observador dotado de curiosidad y de sensi- bilidad.

Sus luchas, sus inquietudes, sus pasiones elementales, sus recursos, el espíritu con- structivo y afirmativo que preside la vida, en suma, de todos los vivientes, sean animales o plantas, están descritos con un acierto y una finura que culminan en párrafos de fuerte emoción.

Las páginas de este libro están recorridas de una brisa del mejor naturalismo, advir- tiéndose desde la primera que el autor ha sabido dotar de auténtica vida a sus descri- pciones. Las calidades de la naturaleza bár- bara y virgen están presentadas maravillosa- mente en las hileras de letras por el encanto de este gran apasionado de las ciencias natura- les. El libro se lee con el mismo interés (si no más) que si se tratase de una buena no- vela. Lo que no es extraño si se tiene ima- ginación suficiente para abarcar toda la ten- sión que exige el drama de la Vida. Pero, además, esta cuestión sustantiva está tra- tada de mano maestra.

Las fotos que ilustran el texto, certeras y muy seleccionadas. La impresión y la pre- sentación, muy buenas.

Emilio GUINEA

JOSE M. DOUSSINAGUE.—"Fernando el Católico y Germana de Foix".—Espasa- Calpe, S. A.—Madrid, 1944.

De tiempo acá viene verificándose una sensible rectificación de puntos de la histo- ria de España hasta confusos y no tanto por desconocimiento de la materia como por efecto de una propaganda, ciertamente anti- gua, empeñada en emborronar nuestras más claras figuras. Así, la de Fernando el Cató- lico, no es difícil encontrar aún por ahí ca- ricaturescas descripciones en que las cuali- dades de diplomática prudencia, de discre- ción e inteligencia que le adornaron, se ven grotescamente retorcidas a fin de hacerle aparecer como egoísta, rústico y rencoro- so. La sombra de una Reina Isabel que la crí- tica antedicha suele respetar algo más, qui- zá para poder rebajar en mayor grado la talla moral de quien fue su insustituible co- laborador, José M. Doussinague ha acometido la empresa de jus- tificar al Rey Católico, y pro- bablemente en el acto de su go- bierno por el que más se le ha censurado: su boda con Germana de Foix. Acto de re- mor, se ha di- cho, por el cual el Rey de Ara- gón preparó la repatriación de su reino con el de Castilla; se e- rrección de su- cesión de aquel matrimonio, pudo impedir Acto político, impuesto a Fernando por una dura necesidad, y al que fue precisamente para salvar la tón y vacilante unión de los dos Coronas, contesta Doussinague. Y lo ra- zona. Se trataba de asegurar una alianza con Francia, como único escape que tenía Fernando para desbaratar la liga tramada por Felipe el Hermoso, con el fin de despo- jarle de la gobernación de Castilla. Los tí- tulos jurídicos sobre ésta podía tenerlos el ar- chiduque; pero el interés político estaba de parte del aragonés, explica Doussinague. Atráidos los nobles castellanos por el prí- mo

ro, en quien ya admiraban un nuevo Enri- que IV, latente aun la rivalidad castellano- aragonesa, era inevitable el fin de la unión nacional de no haberle privado Fernando, mediante su boda, del apoyo francés; y si hubo de correr con ello el riesgo de una su- cesión que exige el drama de la Vida. Pero, además, esta cuestión sustantiva está tratada de ma- no maestra.

Las fotos que ilus- tran el texto, certeras y muy seleccionadas. La impresión y la presentación muy buenas.

JOAQUIN MARTINEZ FRIERA: "Godoy, príncipe de la Paz", biografía novelada.— Colección "Más Allá".—Afrodisio Aguado, S. A.—Madrid, 1944.—20 pesetas.

Con doble avidez hemos leído esta obra de don Joaquín Martínez Frieria. Primero, por tratarse de Godoy, y segundo, por ser una biografía novelada. Claro es que la avidez de nuestra lectura obedece más bien a extraña- za, casi desconcierto, ante un autor que, de- clarándose en el prólogo fervoroso admi- rador de la figura histórica de Godoy, la oculta después o la desdibuja por lo menos en la maraña de una novela biográfica o de una biografía novelada, que viene a ser lo mismo. No parece ser éste el camino más corto para una rehabilitación. Mucho ingenio, angustio- so ingenio es menester para torcer la inter- pretación de un rumbo histórico, cuando ese rumbo ha sido el de la primera y de la ma- yor admiración por la figura que se pretende elogiar. El señor Martínez Frieria anuncia para en breve otro estudio his- tórico sobre Go- doy, que mucho le agradeceremos si entonces cede, en benefi- cio de la verdad escueta, cuanto la simpatía pu- diera poner.

En este Go- doy novelado se hace e patente desde la prime- ra página la inevitable coacción que la pre- via admiración produce. El espíritu crítico desaparece como por ensalmo, o mejor no asiste, para discriminar todo lo que de in- confesable, borrascoso y hasta bochornoso hay en su encumbramiento y en su corta gestión de los negocios públicos. La época, en que tantos puntos negros abundan, apa- rece aquí como romantizada por cuantas cualidades positivas puede el autor extraer de la figura central. Pero insistimos en que, pese a su noble voluntad de reivindicación, lo principal se vela al rigor histórico, sin que nos haga olvidar, por ejemplo, el impecable estudio de "María Luisa", por Villa Urrutia. Ahora bien; como simple obra literaria, son ciertamente paladinas sus excelencias, a través de ágiles cuadros o estampas—mu- chos de ellos dialogados—, que ofrecen una visión escénica y directa. El lenguaje y los episodios son limpios, interesantes y bien llevados, como para merecer el "mihil ob- stat" de la eclesiástica censura con que se adorna el libro del notable publicista y le- trado señor Martínez Frieria.

Lope MATEO

En estos días aparece el libro de nuestro camarada Alfonso Moreno "El vuelo de la carne", que ha obtenido el premio Adonáis de poesía del último año.

El ilustre escritor José del Río Saliz, tan conocedor de la vida inglesa, ha terminado, después de largos meses de trabajo, un libro titulado "Churchill y su tiempo". Es la primera biografía escrita por un español del famoso político inglés, con un estudio muy completo de los azarosos tiempos presentes.

Astrana Marín pone su erudición al ser- vicio de la infancia. Publicará inmediata- mente una biografía de Lope de Vega, para niños, cumpliendo así una elogiable tarea de divulgación.

Acaba de aparecer la traducción hecha por Campos Liso del "Viaje al fin de la noche", de Luis Ferdinand Celine.

NOTICIERO

ESPAÑA

En estos días aparece el libro de nuestro camarada Alfonso Moreno "El vuelo de la carne", que ha obtenido el premio Adonáis de poesía del último año.

El ilustre escritor José del Río Saliz, tan conocedor de la vida inglesa, ha terminado, después de largos meses de trabajo, un libro titulado "Churchill y su tiempo". Es la primera biografía escrita por un español del famoso político inglés, con un estudio muy completo de los azarosos tiempos presentes.

Astrana Marín pone su erudición al ser- vicio de la infancia. Publicará inmediata- mente una biografía de Lope de Vega, para niños, cumpliendo así una elogiable tarea de divulgación.

Acaba de aparecer la traducción hecha por Campos Liso del "Viaje al fin de la noche", de Luis Ferdinand Celine.

ALEMANIA

Herbert Meusel en "La Osa Mayor" desa- rrolla en forma novelesca un tema nacional en el marco campestre de Silesia.

Un rico y gracioso anecdótico es "La He- rencia de Till Eulenspiegel", recogido por Hebert von Oelsen.

"La verdadera amada" ("Die wahrhaft Ge- liebte") es una novela de Artur Müller en la cual la acción transcurre en el tiempo de Goethe, contando sobre los personajes amigos del gran poeta alemán.

Ha muerto la poetisa Isolde Kurz a la edad de noventa y un años.

PORTUGAL

Por la Agencia General de las Colonias ha sido editado el libro "China", en que se reúnen algunos artículos, estudios y traducciones de Camilo Pessoa.

En Beja acaba de iniciarse la publicación de una revista de historia y etnografía que llevará el título de "Arquivo de Beja".

Acaba de salir del ilustre novelista y crítico Joao Gaspar Simoes un pequeño libro llama- do "Ensaio sobre a Criação no Romances", en donde reúne de una manera fuerte y conde- sada las ideas que desde hace años expone sobre el problema de la novela, tanto en sus artículos semanales del "Diário de Lisboa" como en libros y revistas. Según Simoes, lo fundamental para un buen novelista es saber expresar su propia personalidad humana a través de los múltiples personajes que for- man sus historias. Tiene que desenvolverse por fuerza propia y sin la intervención cere- bral y teórica de su creador. Ilustra su teo- ría con numerosos ejemplos sacados de toda la literatura europea.

INGLATERRA

Herbert Read, crítico de Arte y catedrático escocés, ha publicado un estudio intere- sante y bien ponderado: "Education through Art" ("La educación por medio del Arte"). Se trata de un libro que aconseja que se des- arrollen con más atención el sentido artísti- co y las posibles fuerzas creadoras en los ni- ños y en los jóvenes. A pesar de cierta petu- lancia, es un libro valioso.

FRANCIA

Robert Gaillard acaba de publicar "Ste- nia" ("L'Aventure Madénoisienne"). Inme- diatamente aparecerá "Aux fontaines de la Mort". Este novelista fue premio Teofraste- Renaudot en 1942.

FIGURAS

EMILIO CECI

Nació en Florencia en 1834. En sus primeros tiempos de escritor tomó parte en el movimiento literario de la "Gaceta", en su ciudad natal, y entre los jóvenes que siguieron a Papini, era el más firmemente preparado. Es autor de numerosos artículos periodísticos, y ha dedicado un ensayo al artículo como género literario. Ha escrito nu- merosos estudios sobre literatura inglesa; de crítico y ensayista, ha escrito sobre la creación novelesca por un refinamiento de su observación del mundo. Destaca en Ceci la calidad de su prosa, algunas de sus páginas fueron cali- ficadas por Pirandello como las más notables de la literatura italiana contemporánea. Otro crítico, Momigliano, ha hablado de su instinto de penetración en las cosas y en los seres. Ceci es, quizás, uno de los tipos más per- fectos de ensayista moderno; toma un libro, un paisaje o un acontecimiento, y sobre ellos hace caer la fuerza de su ingenio, su talento o de su humorismo. Ya en "Pesci Rossi" mostraba, junto a la intuición, una fuerza evoca- dora; junto a ella, fuerza poética, dominio de la pa- labra.

Sus obras principales son: "Rudyard Kiplings" (1910) "La poesía de G. Pascoli" (1912), "Storia della Lettera- tura inglese" (1915), "Pesci Rossi" (1920), "La Giornata della belle donne" (1924), "L'ostia del cattivo tempo" (1927), "Qualche cosa" (1931), "Messico" (1932), "Et in Arcadia ego" (1936) y "Corse al trotto" (1935). Recientemente ha sido traducida "Amé- rica Amara".

En 1933 fue Premio de Literatura "Mussolini".

MODAS

Nuestra mala educación



Existe una vaga idea, que mucha gente comparte, de que la buena educación es incompatible con la actividad, con el trabajo o simplemente con las exigencias de rapidez de nuestra vida actual. Por otra parte, el concepto de buena o mala educación es entendido de manera muy distinto, según las personas. Hay a quien si se le dice "Fulanita está muy mal educada", traduce elementalmente por "Fulanita come los guisantes con el cuchillo", o cualquier cosa análoga, y hay quien tacha de mala educación el retraso de horas al dejar una tarjeta de visita.

En el fondo creemos que la buena educación no es, ni más ni menos, que el hacer agradable la vida a los demás a costa casi siempre de pequeños sacrificios por nuestra parte. De lo cual resultaría que en un mundo auténticamente bien educado sería una delicia el vivir. Ahora bien, no podemos menos de insinuar que hay una desgraciada tendencia hacia la mala educación en las nuevas generaciones, peligro que, porque a todos nos atañe, a todos nos interesa remediar. Necesariamente la buena educación tiene que presentarse bajo formas y fórmulas externas que resultan imprescindibles, aunque a veces se consideren superficiales. Ni que decir tiene que esas manifestaciones no son sinceras en su última expresión, aunque lo sean en su propósito inicial. Si después de tomar una comida indigesta en casa de unos amigos nos acercamos a la puerta de la casa para abiar su cocina, ¿qué nos vamos a encontrar? ¿Verdad que en las palabras que usamos, pero si obedecemos a la verdad nuestro deseo de agradecer la atención que con nosotros han tenido. Y así sucesivamente.

No sabemos si por defectos de formación, por contagio o sencillamente por el adormecimiento natural de la juventud, es el caso, casi siempre constante, de que entre un grupo de gente son las más jóvenes las peores educadas.

Y hablamos solamente de las mujeres, primero, porque ésta es su página, y segundo, porque es harto conocido el fenómeno de que los hombres se amoldan naturalmente al nivel de educación y de maneras que mantengan las mujeres que les rodean. Nunca hemos oído en las falas de respeto masculinas que razón ni ocasión. Pero es en general tan bajo el nivel de educación de las muchachas...

Señora, que no se diga

Ahora que estamos en plena campaña contra la posible polilla, usted no debe de ignorar que su mejor aliado proviene de la isla Formosa y que durante muchos años todo el alcanfor que se empleaba en el mundo venía del Japón, hasta que los alemanes empezaron a fabricar el alcanfor sintético.

A su niño, que con tanto éxito cuida de los gusanos de seda, le agradecerá saber que el alimón consumido por uno de estos a vitímalitos en cincuenta y seis horas equivale a 86.000 veces su peso original.

No deje de decir a su simpática amiga Amparo, que para que su voz recobre la claridad le recomendamos esta sencilla receta: «Se bate una clara de huevo y se mezcla con el zumo de un limón». Debe de tomar una cucharadita del líquido cada media hora. Es sumamente eficaz contra la ronquera.

¡Claro, señora, que puede aprovechar esas cintas! Pues ya sabe que para quitarlas la grasa y limpiarlas fácilmente no tiene más que untarlas con magnesia disuelta en agua, y dejar secar al fuego. La magnesia chupa toda la grasa, y luego se quita pasando una cepillo.

No debe declararse vencida por que las hormigas hayan hecho de su casa el lugar predilecto. Para que se incomoden y se vayan a otra parte no tiene más que echar un poco de pinolenta de cayena en torno de sus nidos. Seguro que les hará la vida imposible.

Hace muy bien en ponerse el aderezo de coral que le regaló su tía; pero

chas de nuestros días, que aquella que en una fiesta se hace presentar a las personas mayores, se levanta cuando la hablan o da las gracias de una manera amable y expresiva, llama la atención poderosamente y es alabada ella y sus educadores, cuando estas cosas y muchas más han sido, hasta ahora el a, b, c de la educación.

Sucede constantemente, y es fenómeno que se repite diariamente, que si nos acercamos a un grupo de personas, las señoras de mayor edad se disculpan repetidamente si sus años o salud les dificulta el levantarse para saludarnos, pero las muchachas ni siquiera volverán la cabeza para hacerlo. Y más de una vez hemos presenciado el apuro de un caballero que hablando o sentado con unas señoras, entre las que a veces se encontraba la suya propia, se le ha acercado una muchacha a hablar exclusivamente con él, haciendo caso omiso de las señoras que le acompañaban. No es necesario explicar que estas muchachas, incluso al casarse, no suelen mejorar en su educación, salvo aquellas excepciones inteligentísimas que saben darse cuenta de las cosas, con lo que va creciendo lamentablemente la epidemia de mala educación.

Una de las más generalizadas faltas de educación es la poca puntualidad con la que se hace esperar a varias personas, además de torturar a la pobre ama de casa, que teme se pase de punto su comida. Pues se verá con qué frecuencia son las más jóvenes las más retrasadas y qué raru vez es una señora mayor la que llega tarde. Por todo lo cual, y tantas más detalles que serían larguísimo enumerar, sería convenientísimo que todas las muchachas y casadas jóvenes hicieran una a modo de cura de educación con el trato frecuente e intenso de señoras que pudieran ser sus madres o, mejor aún, sus abuelas, que estudiaran sus costumbres, sus opiniones y sus puntos de vista. Lo que, por otra parte, descubrirían estas jóvenes no resultaba ningún sacrificio, pocas cosas hay más entretenidas, más interesantes y más aleccionadoras que la amistad de personas que nos doblan la edad. Lo que nos trae a la memoria lo que solía decir una gran señora, cumplidamente pasada los setenta y gran abogada de los muchos años: "¡Fulanito que es toño? ¡Ya va siendo mucho menos!"

Marichu DE LA MORA

está muy opaco y es imprescindible que recobre su brillo. ¡Cómo! Muy fácilmente lo conseguirá sumergiéndolo un rato en una mezcla de cuatro partes de aceite de fabu y una parte de esencia de trementina.

Sabemos que está usted desolada porque su tiesto predilecto ha sido invadido por las hormigas. Para desalojarlas le recomendamos que riegue a menudo la planta, que la tierra se conserve muy húmeda, y, entonces, verá cómo las hormigas emprenden la huida.

Su espejo dice...

Que cuando llegan estos primeros días estivales, usted nunca da el trato adecuado a su piel.

En el principio del verano la piel, acorumbada a una luz más dulce, sufre con la intensidad que el sol la ilumina y coloca sus rayos.

Por eso en sus salidas de mañana tiene que darse un poco de crema que contenga grasa.

En caso de salida al campo tendrá especial cuidado en aplicarse un aceite de los que se dedican para los baños solares, y de este modo evitar las inoportunas arrugas y las quemaduras tan desagradables.

Ahora le diremos algo sorprendente, y es que, en caso de no tener ningún aceite ni grasa en ese momento, le hará el mismo servicio una aplicación de vinagre. Será muy usado, por reunir las condiciones necesarias para proteger la piel.

Si cierta negligencia hace que regrese con alguna quemadura, le

PARA LA MUJER

LO QUE DICEN LAS MUJERES

Niní Montiam cree que la vida es maravillosa y que el amor es un milagro

La lápida de mañana... Una frase muy difícil... La edad ideal. Capítulo de sueños... Los tres deseos de Niní

Por Román FSCOHOTADO

—Querida Niní, parece una niña. —Tú tampoco eres mal. —Quiero que comencemos nuestra conversación por eso, por la infancia. ¿Dónde has nacido? —Todo el mundo lo sabe. En Madrid.

—Creí que eras filipina. —La familia de mi madre es tagala. Mi abuela, mi madre... Pero yo he nacido en la calle de Santa Clara, en la casa que se mató Larra.

—¿Cuéntame algo de entonces. —Recuerdos... Mira, de niña, muy chiquita, yo veía en la fachada la lápida de Larra, y parece que tuve un día la voluntad de decir: «Algún día habrá aquí otra lápida. Esta es por una muerte; la otra será por mi nacimiento». ¿Qué te parece? —Me parece bien. Ignoro lo que le parecería a Larra. ¿Algún recuerdo de colegio?

—Que estudiaba muy poco y tenía fama de estudiar mucho. He recorrido muchos colegios, sobre todo extranjeros. Hablo correctamente francés, inglés, alemán, italiano. Hasta he representado teatro en esos idiomas, y he traducido comedias, como sabes. También es una vocación mía desde la infancia la literatura. Las mujeres en España, de niñas, tienen, a mi juicio, dos grandes vocaciones: escribir o ser monjas...

—¿Estás segura? —Segurísima. Yo sentí la de la literatura. He publicado y fundado periódicos a los once años.

—Parece que todo el mundo ha tenido un «primer amor». ¿Qué me cuentas de eso?

—Mi primer amor fue mi marido. Tenía yo entonces diecisiete años... Yo pienso que el amor, el gran amor, ese del que se habla desde que el mundo existe, es un milagro. Como milagro, naturalmente, no es preciso para vivir. Se da cuanto se da, y se da siempre entre almas escogidas. Sinceramente he de decir que tengo esta idea del amor, diríamos por fe, no por experiencia. Las experiencias humanas habituales del amor son otras cosas que ese amor del que hablo... Más cosas sobre el tema? Mira, el otro día me preguntaron si me gustaría más amar o que me amaran. Hice una frase muy bonita y un poco difícil. Voy a ver si me acuerdo... Dije: «Como no puedo querer sin que me quieran, no puedo creer que me quieren sin yo querer». ¿Te gusta?

—Sí, me gusta. Pero no es verdad. ¿Cuándo empezaste en el teatro?

—En serio, el año 34, en Madrid. Como directora y primera actriz. Empecé con dinero para ocho días, y aun dura aquel dinero.

—A propósito de dinero. ¿Eres rica? ¿Tú vives muy bien.

—Tengo dinero en Filipinas. —¿Te gusta «la casa»?

—Mucho. La lleno de flores. Cuido yo misma mis cachorros, mi bar, mis libros. Tengo un secretario maravilloso, una buena cocinera, buenas doncellas, una costurera ideal, madrileña castiza. Mi chofer es muy simpático. Y mamá y la tía—aunque estos días estoy un poco enfadada con la tía—son un encanto. De manera que mi casa es adorable.

—¿Qué otra cosa te gusta? —Correr en mi coche por la carretera.

—En general, la vida ¿te gusta? —Sí, sí, sí. Es maravillosa. (Esto lo dice con cara de actriz.)

—¿Sueñas? —Mucho. Dormida y despierta. Mucho, mucho.

—¿Qué cosas sueñas? —Sueño playas, praderas verdes, verdes. Sueño muy buenos. Sueño también globos, globitos de esos de los niños.

—¿Qué edad es la ideal para la mujer? —Los treinta años.

—¿Para el hombre? —Los cuarenta. Mejor dicho, de los cuarenta en adelante.



—¿Te gustan los vestidos? —Mucho. Pero sólo por gustar con ellos.

—¿Tienes perros? —Cinco: «Golfo», «Gandula», «Fresco» y «Chalao», que son machos. Y «Bitulm», que, en tagalo quiere decir «Estrella».

—¿Qué personaje has hecho con más gusto en el teatro?

—«Margarita Gautier». La adapté a la escena yo misma, con mi nombre verdadero.

—¿Cuál es ese nombre? —Elena de Ampudia.

—¿Qué harás cuando seas vieja? —Escribiré un libro sincero. Un libro sin maquillaje. Un libro sin corsé. Se llamará: «Lo que los hombres siempre ignoran».

—Pienso bien, porque es la última pregunta en ese sentido. ¿Cuál es

otra de las cosas que de verdad te gustan?

—Pasear por Madrid. Pasear a pie por Madrid.

—¿Seguro? —Seguro. Y las verbenas. Y tener amigos. Y bañarme en la playa. Y viajar mucho. Y vivir, vivir, en fin, ¡vivir!

—Bueno, bueno. Dime que tres cosas harías para cambiar al mundo si pudieras.

—Espera. (Otra vez pone cara de actriz. Sólo esta vez y la otra lo ha hecho.)

—Espera... Primero acabaría con las guerras. Segundo acabaría con el hambre. Tercero... Si abría las tiendas de modas, gratis para todo el mundo.

—Antes me has dicho una frase; pero además de no ser verdadera era un poco de rompecabezas. ¿Quieres decirme otra más bonita?

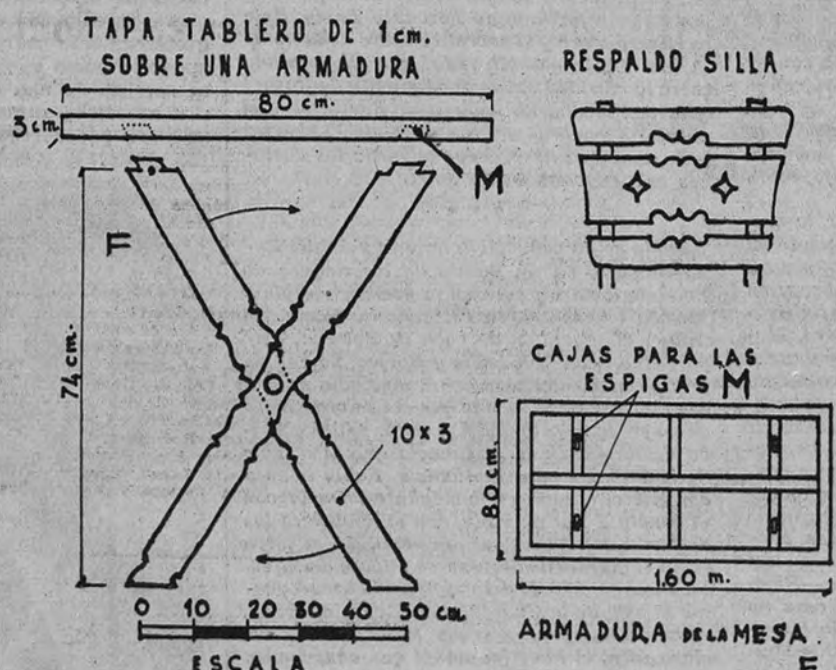
—Sí. Aquí está: «La cosa que más me emociona en este mundo es comprobar la justicia de Dios, que a todos nos permite tener una vez veinticinco años, negros o blancos, ricos o pobres, guapos o feos».

—Estupenda frase, Niní. —Verdad que no está mal? He dicho veinticinco años, porque las mujeres ya tendrían ellas buen cuidado de aplicarlo a los veinte o a los cuarenta. Es de suponer que los veinticinco se representan siempre.

—Gracias, Niní. Adiós. —De nada, Román. Buenas tardes.

Se me olvidaba decir que mientras hemos hablado me ha dejado solo seis veces para acudir al teléfono, cambiarse de vestido, ponerse un sombrero nuevo, abrazar a sus perros, ducharse a solas y reír por los pasillos con un caballero de bigotes, que no sé quién es. Y no se me olvidaba decir que cada día está más prodigiosamente guapa.

LA CASA COMEDOR DE VERANO



El verano se echa encima y, en estos meses, hay muchos españoles, por fortuna, que hacen sus comidas al aire libre, bien sea en la terraza de la ciudad o en el pequeño jardín o patio del pueblecito de verano.

Es preciso, pues, pensar en los muebles adecuados, que además sean ligeros, económicos y fáciles de recoger, es decir, desarmables o plegables.

Al propio tiempo, no olvidemos que en esta época la terraza o el patio-jardín sustituye al cuarto de estar; allí se juega, se cose, se trabaja y se recibe a los amigos.

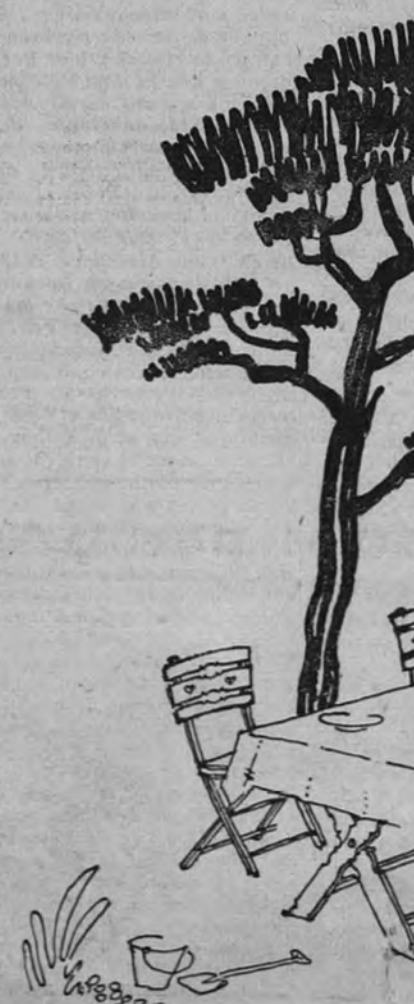
Los muebles, naturalmente, se reducen al máximo de simplicidad: mesas y sillas y, si acaso, alguna tumbona o mecedora; es inevitable la sombra brillante o fofa, si no existe la sombra natural de los árboles.

La mesa de la perspectiva es un tamaño de 0,80 por 1,60 para seis u ocho personas; va sobre patas de tijera, es decir, plegables, para ocupar el mínimo espacio al retirarla; la fijación de la tapa es bien sencilla, pues las dos espigas oblicuas E en que terminan las patas en la parte superior entran en las mortajas o cajas oblicuas M que hay en las armaduras de la tapa y que, por su inclinación, encajan perfectamente; las patas van unidas además por chambranas; el tipo de silla es el conocido de tijera corriente en el mercado; para mejorarlo estéticamente pueden variarse los palos o alambres del respaldo por otros, como los que se indican en el dibujo; además, el respaldo debe hacerse un poco curvado (unos cinco centímetros) para adaptarse mejor a la espalda; en el asiento será conveniente poner unos almohadones, armados con platabandas en lana lisa, silueteados con cordoncillos blancos.

Es aconsejable pintar estos muebles en esmalte blanco o darles de cera si la madera es seleccionada y limpia. Si los muebles han de ir pintados, la madera puede ser chopo o pino; si van en su color natural, deberán construirse

de haya o castaño. Las sillas habrán de ser siempre de haya, pues cualquier otra madera es quebradiza y pueden romperse las patas.

F.



Hablemos de su niño



a las niñas recién nacidas es cosa sencilla, pero debe estar bien hecha y con perfecta asepsia. Sólo se utilizan abridores de oro, en ningún caso de plata o de otros metales que puedan formar coque. El mecanismo es el siguiente: Además de los anillos de oro se preparan de un centímetro de gruesos Se desinfecta todo bien. Igualmente la oreja. Debajo se coloca el corcho y rápidamente se perfora el corcho con el abridor. Se cierra éste, y durante unos días se mueven mojándolos en alcohol. Entiéndase bien que sin abrirlos. Conviene no quitarlos, ni aun ciñéndose a la pequeña herida. Más que la operación en sí encontramos peligró la costumbre de algunas niñas que tienen de arrancarse estas tiernas orejitas o se forman heriditas que pueden infectarse. Otro peligro, cosa que ha ocurrido con frecuencia, es que las niñas, quitándose, se traigan los abridores. Así, pues, abrid las orejas de vuestras hijas si esto os hace ilusión; pero no olvidéis que esto requiere cierta vigilancia.

P a u q u i n . — Mucha curiosidad y afán de aprender. Ligera tendencia a cansarse de las cosas que emprende con gran entusiasmo. Excelentes cualidades de carácter, si está bien orientado. Temperamento nervioso.

María Jesús Garlito. — Es algo pequeña, y la foto, regular; pero veremos lo que podemos decir. Alegria y carácter apacible, aunque con las cosas naturales de la infancia. Afición a los hogareños, aunque se desentendiera los estudios.

Carmen Alvarez Sánchez. — Gran dulzura que alterna con un carácter fuerte. Interés por las muñecas, la costura, etc. Tendrá habilidad para las labores manuales. Será bastante presumida.

R a u l Carrillo Pérez. — Carácter tranquilo y apacible. Sin prisas aparentes llegará más lejos que otros que empiecen con más bríos. Le conviene el trato con otros niños en juegos y estudios, lo que le servirá de emulación. Evitarle las distracciones que puedan enervarle, como es el cine.

José Luis España. — Voluntad fuerte. Comprensión rápida. No se debe hasta pasados dos o tres años cansarle la imaginación con ninguna clase de enseñanza. Proporciónarle la ma y or cantidad de horas de sueño y aire libre. Tendrá gran facilidad para los estudios.

S O B R E la cuestión de los pendientes existen varias opiniones. Se ha llegado a decir que era poco menos que una costumbre salvaje, o por otra parte hay familias que en cuanto nace una niña se precipitan en abrirle las orejas. En esto, como en todo, debe uno quedarse en el justo medio. El llevar pendientes es costumbre española, y la verdad es que ningún fiero mal parece deducirse de ello. Incluso creemos que es mucho más cómodo llevar las orejas perforadas que no ponerse esos pendientes que aprisionan el lóbulo de la oreja mortificándola. Ahora bien no hay que olvidar que las orejas pueden perforarse a todas las edades, y si es verdad que cada vez puede resultar más doloroso, nunca es gran cosa—ya que se sabe que hay que sufrir por estar bella—, y en cambio, tiene la ventaja de que la interesada puede dar su opinión sobre el asunto. El perforar las orejas

Madame Butterfly va a ser feliz

Cuando se estrenó "Madame Butterfly", una gran dama china, del mundo diplomático en París, protestaba: "¿Morir una asiática de amor por un blanco? Una japonesa, tal vez, pero una china, nunca." Pese a estas quizá razonables y, por lo menos, documentadas protestas, la dulce beldad del japon heroico y galante seguía muriéndose por todos los escenarios del mundo, suave y silenciosamente, en ese relativo silencio que permite la ópera, donde las buenas agonías transcurren dando el do de pecho.

Tan conmovedora es la poética resignación de la japonesa, que los yanquis han querido hacerla

feliz por medio del "Blue Network", uno de los más importantes trust de radio de los Estados Unidos, que han decidido que la enamorada mariposa humana no pueda ser cobardemente abandonada por ningún blanco; y mucho menos cuando, como este donjuanecito teniente Pinkerton, el blanco en cuestión pertenece a la Marina norteamericana.

Porque para los oyentes del "Blue Network", Pinkerton, buen chico, caballeroso y formal, volverá a buscar a su benjamín japonés, para llevarla consigo a la libre América, donde, en un amor exótico surgirá un hogar en el que bebés grandes y rubias darán o, k, con la voz quejumbrosamente maulladora de los subditos del país del Sol Naciente.

Aunque la enmienda esté saturada de las mejores intenciones, nos atrevemos a afirmar que a Puccini no le hubiera hecho ninguna gracia. En suma, que el trust no avance mucho en sus ideas redentoras y que deje a Don Quijote, a Romeo y Julieta, a Hamlet y a otros tantos héroes, que sólo son europeos, agonizar como sus tres queridos prisioneros, sin involucrar estas sufridas optimistas de final de novela rosa.

EUGENIA

Avuntamiento de Madrid

JUEGOS y PASATIEMPOS

Fine venció a Reshewsky en doce minutos

Conquistó con esta victoria el título americano de ajedrez rápido

Reuben Fine es el nuevo campeón de velocidad de ajedrez de los Estados Unidos.

En el Capital Hotel, de Nueva York, se jugó el pasado año, a finales del mes de julio, el Campeonato norteamericano de ajedrez a diez segundos la jugada.

Ya sabemos que la noticia y los detalles llegan a nuestros lectores con un año de retraso, pero eso conste que no es culpa nuestra.

Lo cierto es que Fine venció brillantemente en el torneo, apurándose once victorias en once partidas.

Por lo tanto, consiguió el nuevo jerarca del ajedrez rápido americano 11 puntos.

Las mejores partidas de los últimos grandes torneos internacionales de ajedrez

Se publicarán en esta sección juntamente con los cuadros de clasificación de los certámenes.

Después de unas laboriosas gestiones, cuyo trámite ha sido tan largo como difícil, hemos logrado que lleguen a nuestros lectores las partidas jugadas en los torneos internacionales de ajedrez durante el año 1939, juntamente con los cuadros de puntuación y resultados obtenidos por todos los maestros.

Como quiera que en esta época España no disfrutaba de un fácil intercambio de correspondencia con el mundo entero, estas partidas, en su mayoría, son completamente desconocidas entre nosotros y, al mismo tiempo, corresponden a un año en el cual la actividad internacional fue muy fecunda y sorprendente. Anunciamos, pues, para el próximo domingo y sucesivos la publicación de las más importantes partidas, para que nuestros lectores aumenten con ellas sus ficheros, se deleiten en su análisis y progresen todo cuanto permite la maravillosa técnica de estos grandes combates.

SOLUCIONES

AJEDREZ

A los "17 problemas" en seis diagramas.

Número 1, de E. Puig Ambrós. Blancas: 1. P4. Negras: 1. P5. Número 2, de W. A. Shikman. Negras: 1. Ah1. Ag2. 2. Rd4. AxC3. 3. Aa4. P3 mate.

Blancas: 1. Re5. Ch2. 2. R4. P5+. 3. Re3. Cg4 mate. Número 3, de C. A. Gilberg. Directos. Blancas: 1. Dxf4+. Negras: 1. Tb4+. Inversos. Blancas: 1. Cg4+. Negras: 1. Cdc7+.

Número 4, de G. K. Auserl. 1. Dg3. 2. e6. 3. Dd8 y 4. A d1.

Número 5, de N. Hoeg. 1. De1. g2. 2. Axc2 mate. (Directo).

1. exf1=T. 2. Dxc3 mate. (Directo).

1. exf1=D. 2. Rxc3. Dxc1 mate. (Inverso).

1. exf1=A. 2. Rxc3. (Negro ahogado).

1. exf1=C. 2. Df2+. R o Pxf2. (Blanco ahogado).

Número 6, de J. C. G. Walnwright. 1. en dos jugadas: 1. P4. 2. en tres jugadas: 1. P5. axb5. 2. cxb5. c5+. 3. Ab4 mate.

3. en cuatro jugadas: 1. P5. cxb5. 2. Axb5. a5. 3. c7. a4. 4. c8=C mate.

4. en cinco jugadas: 1. Rg5. cxb5. 2. Axb5. 3. c7. 4. c8=D. 5. Ac7 mate, y si... otra jugada: 2. bxc7. 3. c8=D y otra a la siguiente.

JEROGLIFICOS. Al número 22.—En un estereótipo. Al número 23.—Traspaso la boca.

BRIDGE

La prudencia en el juego

Entre los muchos ejemplos que presenta «El Bridge Moderno», y de los cuales hemos reproducido varios, destaca éste que dan Vidal y La Iglesia con una enseñanza comparativa que reúne muchos méritos instructivos:

P=A-7
C=A-7-4
D=A-R-5-4-3
T=A-D-8
N.

N. y S. vulnerables. Se juega la misma mano en dos meses.

S. P=A-7
C=S-5-2
D=S-7
T=R-S-10-9-5-4

Subasta en la primera mesa: N=2-D S=3-T N=4-T S=5-T N=6-T

E. y O. pasan siempre, y la pareja N. S. tiene dos multas al salir el O. de R de C y fallar el E. al A de C del N.

Subasta en la segunda mesa: N=2-D S=2-S-T O=3-C N=3-S-T S=4-T N=5-T E. contra y N. surcontra.

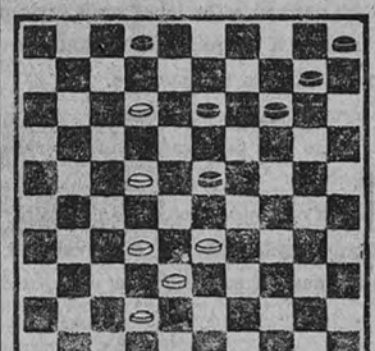
«En la segunda mesa se desarrolló el juego de la siguiente forma: O. sale de R de C; el S. al estudiar el juego, comprende que el contra del O. sólo puede estar fundado en un fallo a C; pero aunque así no fuera, nada se pierde con ceder la primera baza de C, ya que al ser repetido por el O. se espera en el N. con dos de A y en su mano con dos de S, nunca podrán evitar que cumpla su compromiso a 5-T surcontrados más que si pone el A de C y el E. falla. Cede el R de C, se comprueba el fallo del E., vuelve el O. de C bajo, que el O. falla, y todas las demás bazas son del jugador.»

DAMAS

EL PASEO

Los problemas de damas tienen dos aspectos: El primero cuando reúnen grandes dificultades técnicas por el simétrico de variantes. El segundo, cuando sólo reúnen simples aspectos ingeniosos que deleitan extraordinariamente.

Este pertenece al segundo grupo. Es un problema fácil, pero ameno. Descúbranoslo nuestros lectores y se convencerán.



Las blancas juegan, y ganan. (La solución el próximo domingo.)

CORREO

JUAN MOLINA. Dalmuz (Valencia).—Aceró la solución al problema 22 y 23; equivocó el 21.

ANTONIO VILLEGAS. (Ayamonte).—Muy bien resueltos los tres problemas, 21, 22 y 23.

EUGENIO RODRIGUEZ. (Cuenca).—Bien resueltos los tres problemas.

LOPEZ IBÁÑEZ. (Madrid).—Bien resueltos los jerooglíficos números 19 y 20.

JOSE SANZ. (Madrid).—Bien las soluciones al problema de damas. Mal a los problemas de ajedrez; pero no te desilusiones, y a ver si la próxima vez acertas.

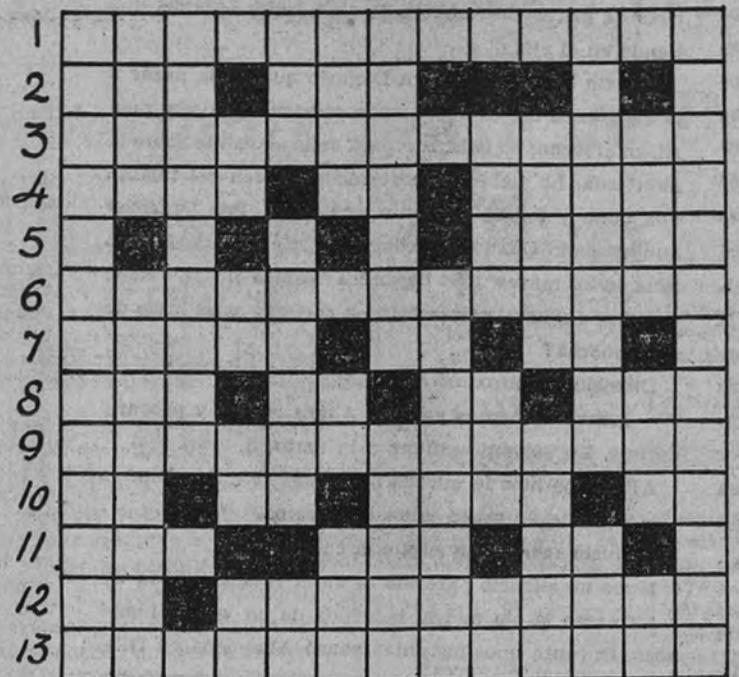
RICO FERNANDEZ. (Ciempozuelos).—Aceró usted el problema número 22. En el número 21, si pudiera dar mate a la primera no existiría el problema. Observe que la jugada que usted indica no se puede hacer porque deja al descubierto al Rey. El 23 equivocado.

TENIENTE MARTINEZ. (Cuatro Vientos).—Aceró el jerooglífico número 19 y equivocó la solución al final del número 20.

II Concurso de crucigramas para solucionistas

Octavo y último crucigrama valedero para el Concurso

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13



CRUCIGRAMA NUM. 15, por CASTILLO

Horizontales.—1. Vida de noche. 2. Avalancha. Hermana. 3. Lo atormentará. 4. Ensenada peligrosa. Carta. Abrigar miedo. 5. (Al revés) Pueblo granadino. 6. Adornar con pequeños detalles. 7. Fluir. Desistencia de infinitivo. Aprendiz. 8. Hará acto de presencia. (Al revés) Interjección. Nota. Vi tu escrito. 9. Se ajustaría a modo como se unen las maderas de algunas construcciones. 10. (Repetido) Pequeño. Preposición. Región birmana. (Al revés) Niega. 11. Abreviatura usada en ciertas comunicaciones. (Al revés) Prefijo de cantidad. (Repetido) Tubérculo. 12. Percibir. Lo protegía. 13. Felicitaciones.

Verticales.—1. Designaciones. 2. Sensación de un sentido. Nombre de un linaje italiano que dió príncipes y papas. 3. Archipiélago de Oceanía. 4. (Repetido) Interjección. Nota. Prefijo. Nota. 5. Prendi. Llamame. Lengua provenzal. 6. Escarnio. (Al revés) Consonante. Aquí, en francés. 7. Pieza de blason. (Al revés) Cera sin curar. 8. Remolca. 9. Obligan. Sitio de ciertas faenas agrícolas. (Al revés) Abreviatura de grado facultativo. 10. Mostraba alegría. Sin fe. 11. Echo la semilla al surco. Río suizo. 12. Noble. Demostrativo. Pronombre. 13. Consonantes.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—La solución al crucigrama debe llegar a nuestra Redacción antes de cada viernes inmediato al de su publicación en la página.

Correo a nuestro II Concurso de crucigramas para solucionistas

SEÑORES QUE HAN ENVIADO LA SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA NUMERO 12

(Continuación)

CON DIEZ PUNTOS. J. J. Carreras, Sevilla; C. M. Rodríguez, Varín (Ensenada); F. Jiménez, Valencia del Ventoso (Badajoz); J. María López, Granada; M. Vaca, Granada; P. M. García, Piedrahíta (Ciudad Real); M. Ordóñez, Getafe (Madrid); L. Alcázar, Almagro (Guadalajara); M. García, La Calzada de Topes (Toledo); L. Cuenca, Arenas de San Pedro (Ávila); María Dolores Fonseca, Navacerrada (Madrid); R. Rocha, Aranjuez (Madrid); Domingo Sánchez Gómez, Zamora; A. Esteban Manilla, Sotillo de Adame (Ávila); G. M. Abumada, Avila; J. Fuentes, M. T. Vidal, Conserje Secades, Ángel González, Evangelina Sánchez, Mariano Ruiz, Manuel Menéndez, Andrés Larrea, Nazario Madrid, Luis Herrera, Ángel Calandín, Jerónimo Trullas, Félix de Pinedo, Teresa Pezón, Antonio Aguiló, C. Carretero, J. García Hartado, J. María López Ibáñez, R. Carroño, Demetrio Sanz, Aurelio B. Palacios, M. García, Francisco de Regil, I. López, C. Marquerie, Manuel Vargues Martínez, J. Pádel, Enrique Zoullas, José Martínez, Luisa Alicia Fuentes, Paul Oj, José Mayo González, José Bugada, Manuel de San Antonio Orozco, Máximo Gómez VI, Iñaki, Rafael García Martín, José Vega Yerna, Manuel Escobar, Agustín Pichel Fernández, Luis Angulo Narbón, Juan Carlos Rodondo, Francisco Gutiérrez, Sánchez, Estadio Corral, Pascual Vidal, Márquez, Alfonso Pérez, José Sautier, Juan Ramos Taurín, Ramón Peribáñez, Manuel Barbero Romero, A. Crespo, Benito Camps González, Julio de Cabo, Ernesto Bibal Galligo, Carlos Casas, Cristino Pérez, Celestino Sánchez, Emilio Vázquez Nava, Juan Antonio Serrano Muñoz, M. Drán Guelbenzu, M. Zalavá, J. A. Pérez, Paulino Villanueva, Rafael Siso, Saturnino Cases, Ángel Fuentes, Lorenzo, José María Gómez Trullas, José Miguel Villa Alonso, F. Peláez, Fernando de Bolado Molina, Laureano Dolz del Castillo, Amato Ramos, Alfonso Nadal Romero, José Fernández Mendota, Zamora Calvar, Primitivo Tenreiro Segovia, Manuel Maldonado Linares, Pedro Sánchez Domínguez, Enrique Muñoz Camarero, Rodolfo Moya Giménez, Penita Romero Fernández, Manuel Martínez Alcolea, Asunción González, Félix Santos Conde, Dolores González, José María Gómez, Raimundo Carmona Delgado, F. Olivero (Chamartín de la Rosa), Gregorio Vaya Otero, Juan P. Barahona, Antonio Rey Cobello, Cayo González, González Hernández, Francisco Vindel, Fernando Millán del Río, Mariano Rico Fernández, Juan José Millán del Río, Esperanza Rodríguez Morillas, Mercedes Yáñez Cerra, Joaquín Díaz Sánchez, G. de Santos, José Chaves, Isaac Fernández Barahona, Manuel Moreno del Amo, Jesús Alonso, Guadalupe Linares Zaldívar, Rufino Sanz, José María Romero, F. Miguel Martínez, Miguel Martínez Loderio, Silvio Peró Sanz, Rafael Bueno Ramiro, José María Santiago Caba, Sixto García Guerrero, Emilio Cristóbal Monte, Felisa Moreno Espada, Luis González, Paulino Trías Rico, E. González Ramos, Antonio Boniche, Antonio Castañeda, Luis G. Bermejo, Manuel Romero, Eduardo García, Joaquín Barreda, Eugenio Ramírez, Bonifacio Jiménez, Esmeralda Rodríguez, L. M. Chamero, Pablo Tober, Juan Pacheco, J. L. Claire, J. María López, Agustina Palomero, Juanita Vicente y José Tavera.

(Continuará)

Nota para todos los participantes en nuestro II Concurso de crucigramas

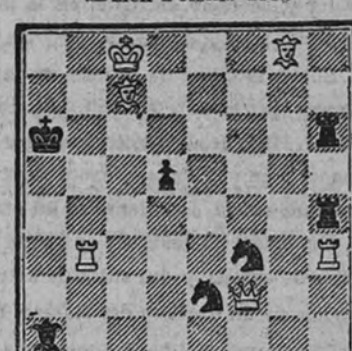
Habiendo recibido varios miles de cartas mandando soluciones a nuestro segundo Concurso de crucigramas, y eligiendo esta correspondencia una labor de recopilación y resumen que requiere un tiempo considerable para la exacta calificación de los muchos concursantes que acertaron, rogamos a éstos que se limiten a esperar la inserción de su nombre en estas columnas y el procedimiento para la eliminación entre sí, que les de opción definitiva a los premios señalados.

AJEDREZ

NUMERO 27
Tercer recomendado. F. Novejarque. Barcelona.



PROBLEMA DE AUTOINTERCEPCIÓN NEGRA
28. C. G. GAVRILOV
«Dzien Polski» 1932



Mate en dos.

PROBLEMA DE AUTOINTERCEPCIÓN NEGRA
29. S. SUBRAHMANYAM
2.º premio
«The Problemist» 1923



Mate en dos. (Las soluciones, el próximo domingo.)

El barón de Munchausen y sus tres derrotas al ajedrez

Fuecón a otros venciendo a sí mismo



El barón de Munchausen, esa figura mundial de la leyenda germana, tiene también su historia ajedrecística, y en su historia se encierra la anécdota graciosa, filosófica y edificante, como todas las creadas en torno a esa vida imaginaria.

Una vez... Munchausen estaba rodeado de su tertulia, hablaba con voz fuerte, reía, inundaba con su risa sonora el salón palaciego y aleccionaba, decía y aconsejaba sobre temas de ajedrez. En plena, fanfarrova y simpática disertación, un amigo le preguntó:

—Munchausen, ¿no has perdido nunca al ajedrez?

El barón quedó largo rato pensativo, sarcásticamente se sonrió y con una mirada nostálgica en sus ojos azules, dijo:

—Sí, y os contaré la historia. Una vez me presenté en el famoso café de la Regence de París, centro de reunión de los grandes ajedrecistas mundiales. Sin vacilar me fui a uno que me pareció hombre activo e inteligente, y sin apenas saludarle le invité a jugar. Ved la partida que jugamos. Yo

conducía las blancas. Mi adversario, las negras.

MUNCHAUSEN

BLANCAS	NEGRAS
1. P4R	1. P4D
2. P5R	2. P5D
3. P3AD	3. P3AR
4. PXP4	4. PXP4
5. PXP4	5. PXP4
6. AXP	6. AXP
7. C3AR	7. C3AD
8. C3A	8. C3A
9. C2R	9. C2D
10. C3AD	10. C3AR

Aquí vi la posibilidad de ganar la dama, pero... Me dieron mate!

Al sufrir esta inesperada derrota, a lo cual no estaba acostumbrado, desaté a mi rival a una nueva lucha. Le dije que una partida era poco para demostrar una superioridad. El aceptó, y nuevamente cogí las blancas. Empecé así:

MUNCHAUSEN

BLANCAS	NEGRAS
1. P4R	1. P4D
2. P3D	2. P3R
3. C3AR	3. C3AD
4. A5C	4. A5C+
5. R2R	5. D2D
6. C3A	6. C3A
7. P3TD	7. P3TE
8. A1T	8. A1T
9. P5R	9. P5D
10. C4T	10. C4T
11. C5A	11. ...

Otra vez pretendí ganar la dama, y otra vez así: Me dieron mate!

Al suceder lo mismo, mi enfado no tuvo límite. Aposté una verdadera fortuna en un tercer encuentro. Mi rival aceptó, y yo, por tercera vez, conduci las blancas.

MUNCHAUSEN

BLANCAS	NEGRAS
1. P4R	1. P4D
2. P4D	2. P4R
3. P4AD	3. P4AR
4. P4AR	4. P4AD
5. PXP4R	5. PXP4D
6. PXP4D	6. PXP4R
7. AXP	7. AXP
8. AXC	8. AXC
9. AXP4	9. AXP4
10. AXC	10. AXC
11. TDxA	11. TRxA
12. TXA	12. TXA
13. DXD	13. RXR

Al ver esta jugada tan absurda le grité: —¡Devuélvame el rey, caballero, que eso no es posible!

—Mi rival me miró seriamente, y a mi exclamación replicó: —¡Sí, usted lo ha hecho, ¿por qué no puedo hacerlo yo?

—Lo que yo he movido ha sido la dama—dije.

—Ah! ¿Eso es la dama? —Pero ¿es que no sabe usted jugar al ajedrez? —le pregunté.

—No, señor; usted no me dejó que se lo explicara cuando me invité a jugar, y, simplemente, en las tres partidas, me limité yo a repetir el movimiento de usted en el lado contrario.

Munchausen acabó de contar esta historia y estalló en una fuerte carcajada y, como epílogo, añadió: —Como ustedes pueden ver, sólo en esta ocasión he sido vencido, y tuve que serlo por mí mismo.

Esta es la anécdota ajedrecística del barón de Munchausen. Como pueden ver nuestros lectores, es un digno capítulo, por lo ingenioso de su composición, de los otros que rodean al personaje universal. Digo de la historia, del cine en color y de las glosas del maestro Eugenio d'Ors.

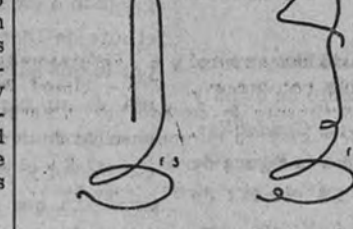


Figura 3



Figura 4



Figura 1



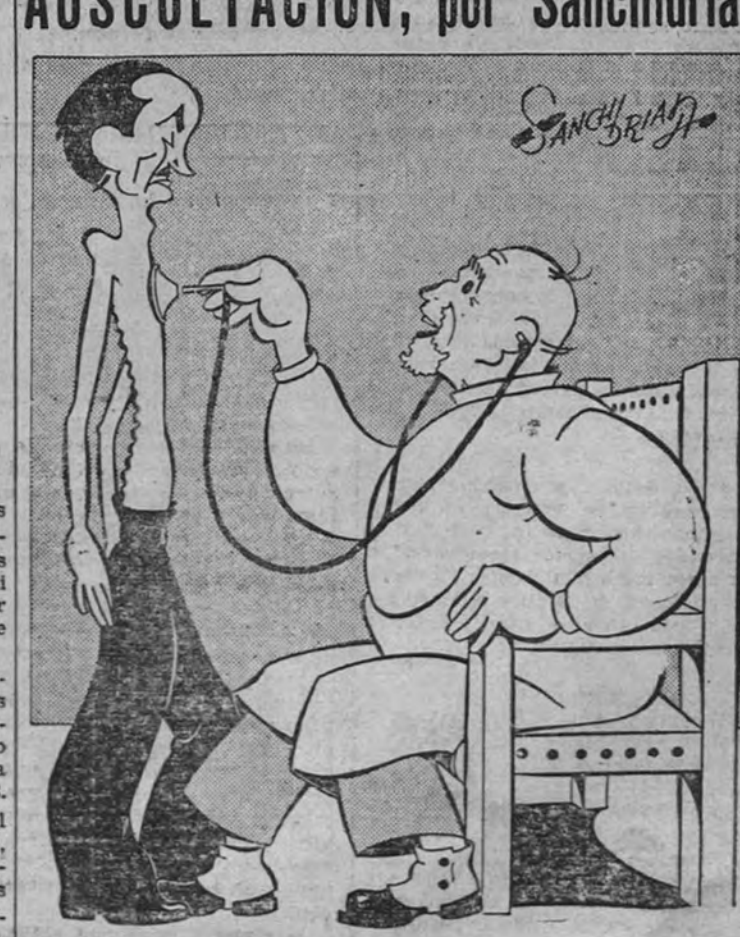
Figura 2

Previas a unas cuantas vueltas que puede usted conseguir, en penetrada colaboración con unas pequeñas tenazas, conseguirá, si tiene cierta habilidad, construir algo semejante al dibujo que le ofrecemos en la figura 2.

Una vez ejecutada esta operación añada usted unos centímetros más de alambre, los envuelva, como si fuera una bufanda, al cuello de su esquemático muñeco y logre usted algo parecido a la figura 3.

Entonces, de aquí al logro del muñeco número 4 ya queda poco, y éste puede usted moverlo, hacerlo accionar, ponerlo en distintas posiciones y darle diferentes caracteres, según su gusto y capricho. Lo que si le aseguramos es que con este simple procedimiento pue-

AUSCULTACION, por Sanchidrián



—Doctor, ¿encuentra algo en el pecho?

—¿Qué pecho?

Para evitar cortaduras, por GALINDO



¡ME CORTE!

ALMUDENA

O HISTORIA DE VIEJOS PERSONAJES

Por Ledesma Miranda

CUANDO Almudena llegó al destaralado portal de don Nazario temblaba de pies y manos y la fatiga le cortaba el resuello. Pocas veces había estado enferma la muchacha; era de buena encarnadura y de vigoroso natural. Recordaba, si, unos estremecimientos, sudores y calofríos, los mismos que ahora sintiera, en ocasión de unas anginas catarrales. Sucedió a ese estado unas horas extrañas de aletargada duermevela, de confusión entre el día y la noche, de las que salió renovada, espiritualizada, percibiendo más y mejor la acústica y la óptica de la vida.

Durante el trayecto hasta casa de su padre, se detuvo varias veces para tomar alientos y llevarse una mano a la frente sudosa. Tal influjo ejercieran en ella las contrariedades y disgustos pasados, la turbadora calle con su pedazo de cielo libre y su augurio de cambio vital, los sinsabores y azacaneos de las horas, que habían puesto en remoción su naturaleza, sensibilizándola a los agentes exteriores? Tentada estuvo, durante la paseata de volver desahogada a la taberna y rogar a sus amigos que se hicieran de una vez cargo de ella y la llevaran con Pablo, con Pablillo, a vivir esa extraña y maravillosa vida del amor y de la riqueza.

Traspuo el viejo portalón y comenzó a subir los peldaños de la escalera. En este momento, ¡cielo santo!, alguien «como Pablo», provisto de su halo, de su aroma, de su ambiente, bajaba las escaleras de la notaría. Era Dionisio. ¿No hay entre el alma y el cuerpo una sustancia intermedia que se capta con los sentidos?

—¿Se que había de encontrarte alguna vez, Almudena—dijo Dionisio.

La muchacha llegó al descansillo de la escalera donde se había detenido Dionisio. Veía al mozo con el agrado con que vemos un ejemplar de la misma especie de lo que amamos.

—Sin duda, venías a ver a tu padre—continuó Dionisio—; no prosigas. Se niega a recibir a nadie. Quizá te hiciera una violenta escena. Te supongo informada por Matías del giro ruinoso que ha dado a sus asuntos. No hay nada que hacer en casa de tu padre. Salgamos juntos, Almudena.

La muchacha abandonó los brazos a lo largo del cuerpo con gesto de desánimo.

—¿Está vedada para mí la casa de mi padre? ¿Qué le he hecho a mi padre? ¿Soy su enemigo?

—Sube, si quieres. Quizá te reciba.

—No—dijo Almudena—; me marcho.

Apenas traspuerón el portal, Almudena sintió que le flagelaban las piernas. Se habían arrebatado sus mejillas.

Dionisio tomó entre las suyas una mano de la muchacha. Trascendió un frío de fiebre. Almudena daba diente con diente.

—Vuelve en seguida a casa de doña Consuelo. Estás enferma. Seguramente tienes una alta fiebre.

—He salido de allí para no volver más—dijo la muchacha con vehemencia—. Buscaré trabajo o iré a un hospital. No le temo a la vida, ni tampoco a la calle ni a la noche.

Dionisio quedóse mirando a Almudena de hito en hito. Si hubiera visto el líbero joven, hambriento de dicha y tierra pródiga, que crecía en el patio de los Candelillas, hubiese asociado su atormentada imagen a la figura de Almudena, en la cuneta de las horas. La soledad de Almudena—pensaba Dionisio a la sazón—sólo era comparable a la suya. ¿Por qué no unir y confundir sus soledades? Urgía, por el momento, deparar un albergue a aquella niña enferma. El cielo, que es propicio al hombre sano, se muestra acerbó y cruel con el valetudinario.

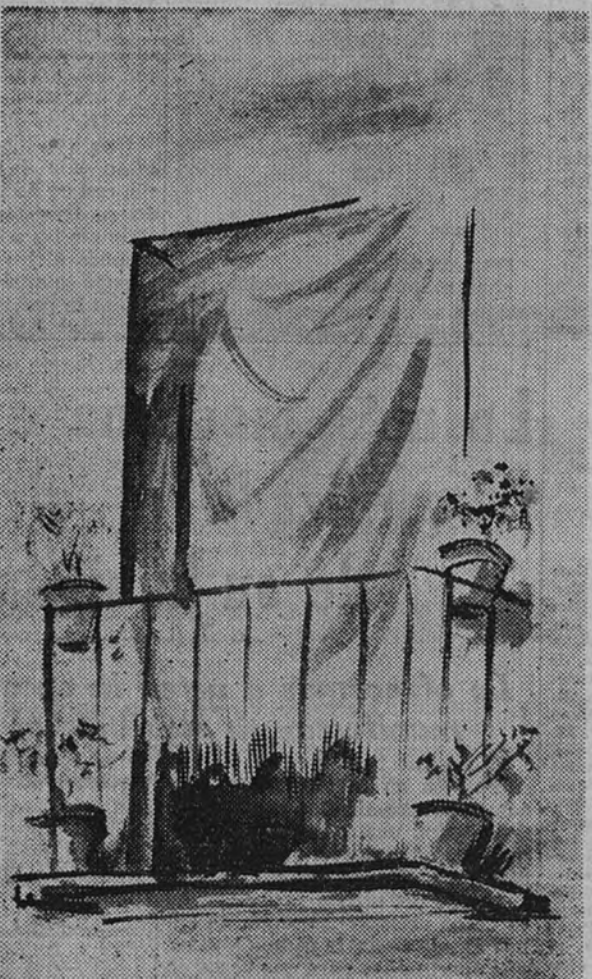
Llegados a la esquina de la calle, Dionisio detuvo un coche. Entró Almudena en el coche, llevada de cierto automatismo; a seguida se acomodó Dionisio y dio una dirección al cochero.

Recorrieron pensiones y habitaciones de alquiler.

Mientras Almudena permanecía en el coche, Dionisio subía a informarse del precio y condiciones del cuarto. Al cabo, encontró una alcoba con un gabinete asomado a la fronda suave y nueva del barrio de Pardiñas. El cielo de estos barrios es rosa y verde en los crepúsculos de verano. Una humanidad pobre, pero delicada y sensible a los pequeños goces de la vida, vierte entre los árboles su amable sombra. Es un barrio donde las niñas del nutrido vecindario lucen collares y trajecitos blancos y se hacen recoger el cabello con suntuosos lazos llamativos. Almudena y Dionisio entraron en la pieza amueblada. Componíanla dos estancias guarnecidas por un ajuar modesto. Sobre la cama de bronce, en la alcoba, el pésimo cromó de un San Antonio pegaba la mejilla barbilluda a un Niño Jesús desdibujado que soportaba en sus brazos; y en el gabinete, asomado a las acacias llenas de sombra estiva, se ordenaban un armario de luna saltada, cuya ruptura desaparecía oculta por unos recortados lirios de cartón, y dos sillas de astrosa suntuosidad, mercadas en un desecho del Rastro. Dionisio permaneció a la baranda del balcón mientras Almudena se apresuraba a encamarse.

—¿Qué será la felicidad—pensaba Dionisio—, que sin haberla experimentado nunca la conocemos, la presentimos, como algo familiar a nuestro corazón?

Por su parte, Almudena había observado: ¡Si Dionisio era casi guapo! O acaso pudiera decirse guapo del todo. Tenía indudablemente, el aire de familia idealizado e inmortalizado al configurar la gracia alegre de



Pablo. Y como el aire de Pablo, aunque disuelto, disgregado o mezclado con algún ingrediente extraño, era el aire de Dionisio, bien podía Dionisio ser apreciado... por lo que había en él de su hermano. Porque lo que no era de su hermano parecía ser un cierto ligerísimo achaparramiento y rigidez de la figura, un tanto de taciturnidad y otros pocos de timidez, astenia y anquilosamiento, que simulaban el peso frente al vuelo, la tierra frente a los astros, la carne frente al espíritu, la muerte frente a la inmortalidad. El instinto despierto, avizor, mirada de aguja, olfato de sabueso, de una chiquilla de casta, perfila estos extremos con rara perfección.

Decíase Almudena:

—Los ojos de Pablo son más brillantes, alegres y habladores que los de Dionisio; su cuello es más espiado; sus maneras, más resueltas... Pablo es más garboso, más fino y, sobre todo, es... Pablo. ¡Y, sin embargo, se

parecen! Pero uno es «como se debe ser», y el otro, no. Al otro le falta algo; algo que es todo.

Desde el alto balcón de la barriada contemplaba Dionisio la calle, llena de un soplo primaveral, y, traspasada de gritos, de rumores de vecindario, se le iba metiendo en el alma.

Por fin dijo Almudena a Dionisio que podía pasar a la alcoba. La mujer bien amada se hace ingrátida, pueril, en el lecho; su cabeza reposa delicadamente sobre la almohada. La fiebre, la enfermedad hacen del tálamo una cuna y logran anifiar a una diosa. Por Penélope hubiese dado Dionisio a todas las Calipsos de todas las islas de los mares. ¿No bajan los mismos dioses, ávidos de amor fugitivo y dramático, a cortejar a las hijas de los hombres?

Dionisio se aproximó al lecho:

—Traeré alhifuentes para ti. Ahora reposa y procura dormir. Yo volveré mañana a la mañana.

Almudena hizo la mirada dulce y rogó a Dionisio:

—Sientate un ratito junto a mi cama.

Dionisio acercó una silla a la cabecera.

Hubo un silencio parecido al de la resaca cuando va a formarse la ola nueva, henchida de un verdor luminoso. Durante unos instantes pensó Almudena en Dionisio. ¿Quién era este Dionisio misterioso, semejante a su ideal, pero de oscura, de modesta vida, que creía como un chaparro al lado de un joven y gallardo pino lleno de pájaros cantores? Mientras Pablo dominaba las resistencias de la vida, ayudado de amigos poderosos y propicios, este joven interrumpía sus estudios y se acogía a la oficina notarial de su padre en la modesta calidad de escribiente. Almudena sacó una mano del embozo y la tendió a Dionisio. Este la tomó entre las suyas:

—Estás febril, Almudena. Tienes el pulso muy frecuente.

Arrastraban a su oído estas palabras ecos de vida tibia, familiar, que apenas si recordaba su memoria. La voz del joven era grave, augusta. El rostro de Dionisio, visto ahora por Almudena, se concentraba, se hacía bello, tranquilo, espiritual, como si respirase el ambiente adecuado a las figuras nobles y peregrinas. A veces le parecía que no era Dionisio, sino Pablo, quien se hallaba sentado a la cabecera de su cama. Aunque... juraría que aquellos ojos lucían expresiones nuevas, más íntimas y recónditas que acaso viera en ojos algunos.

A su vez, Dionisio se sentía conmovido, embriagado. ¡Pero nos da miedo aceptar la realidad de nuestros sueños!

—¿Tú no has amado nunca, Almudena?—preguntóle el muchacho.

Ella le hubiera respondido que sí amaba; que iba por el mundo atarazada a una ilusión pueril, a una gran sombra luminosa: que amaba a Pablo, que le adoraba desde chiquilla... ¿No recordaba, por ventura, unas graciosas y trémulas Navidades, como no habrá otras en este mundo? Entonces vino, ¡oh verdad!, a revelársele, y desde entonces todos sus deseos y estremecimientos más hondos se pusieron bajo su signo, al resguardo de su estrella. Pero algo contuvo sus palabras; no hubiese sabido qué: acaso el miedo de apagar con ellas la ofuscadura y dulce expresión de aquellos ojos profundos; quizá un sentimiento de respeto, de pudorosa piedad.

—No, no he amado—respondió Almudena con voz casi imperceptible—. Hubiese querido vivir con mi padre; muerta mi madre, era la única persona que me quedaba en el mundo.

Dionisio guardó silencio. Luego dijo:

—Mi padre murió siendo yo muy niño. Por eso mi amor hacia él ha sido una pasión sin intranquilidades ni sobresaltos. Pero en mi vida ha estado siempre presente.

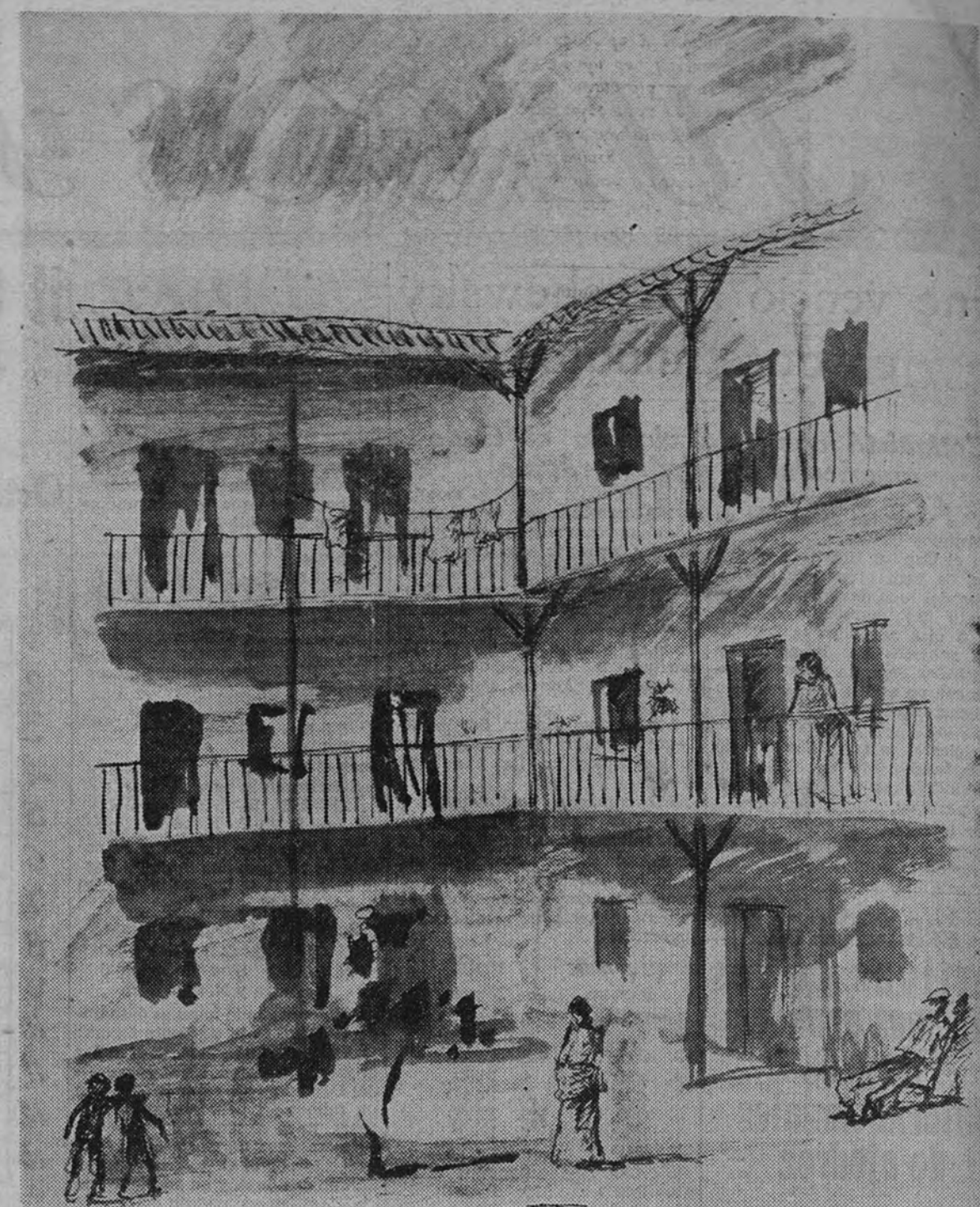
—La señora—dijo Almudena, refiriéndose a doña Consuelo y siguiendo otras asociaciones—era un ser insufrible. Había de mezclarse en todo. Parecía un centinela puesto en mi vida. Recuerdo que mi madre no era así... Ella entraba y salía, ocupada en sus quehaceres, y yo estaba en casa jugando, o en la calle divirtiéndome con otras chicas. ¡Y mi mamá era una señora allí donde se hayan puesto señoras!

Dionisio escuchó atento aquellas expresiones volubles, tejido de palabras vivas sobre el bastidor de una existencia dramática. Sentía la dulzura y la fuerza de aquella cercanía de la muchacha, que era como una vecindad de la primavera del mundo; ¡qué íntima y profunda consonancia la de la mujer que amamos, lejos de la cual no seremos nunca una unidad absoluta! De pronto, un día nuestro corazón se rejuenece y surge el mundo a nuestra vista con un atractivo que no tenía. Parece como si al fin diéramos con la clave por la que las alegorías de las cosas y el complicado bestiario de las criaturas se explican con una clara fórmula.

—Yo he pensado mucho en ti, Almudena... desde aquellos días lejanos de Navidad, desde aquella noche terrible que precedió a la muerte de Herminia. ¿Qué será de Almudena?, me preguntaba. Y tu felicidad me preocupaba más que la mía.

—¿Y por qué pensabas tú en mí?—interrogó Almudena, como ensimismada.

—Bien juzgo por tu pregunta que jamás lo hiciste tú



en mí. Y lo encuentro razonable. Cuando llegaste a mi casa distrajerón tu imaginación otras cosas. Yo pasé a segundo término... Te gustaban los abanicos de las vitrinas, los juegos de Herminia y la agradable charla de Pablo.

Almudena puso una mano sobre la boca de Dionisio.

—¡Calla!—suplicó.

—¿Por qué?

—Hablemos de ti solamente... La verdad es que pasabas entonces inadvertido. Los demás hacían más ruido que tú. Con frecuencia desaparecías de nuestro lado, y yo pensaba en tu malhumor y creía que escapabas de nosotros, que huías de nuestra presencia. ¡Y ahora resulta que pensabas en mí, que te preocupaba mi vida y mi felicidad más que la tuya! No te entiendo.

—Se ve que no te han amado nunca.

—Es verdad. ¿Y a ti?

Dionisio pareció reflexionar unos instantes:

—He amado a mi padre intensamente.

—Pero si apenas le conociste.

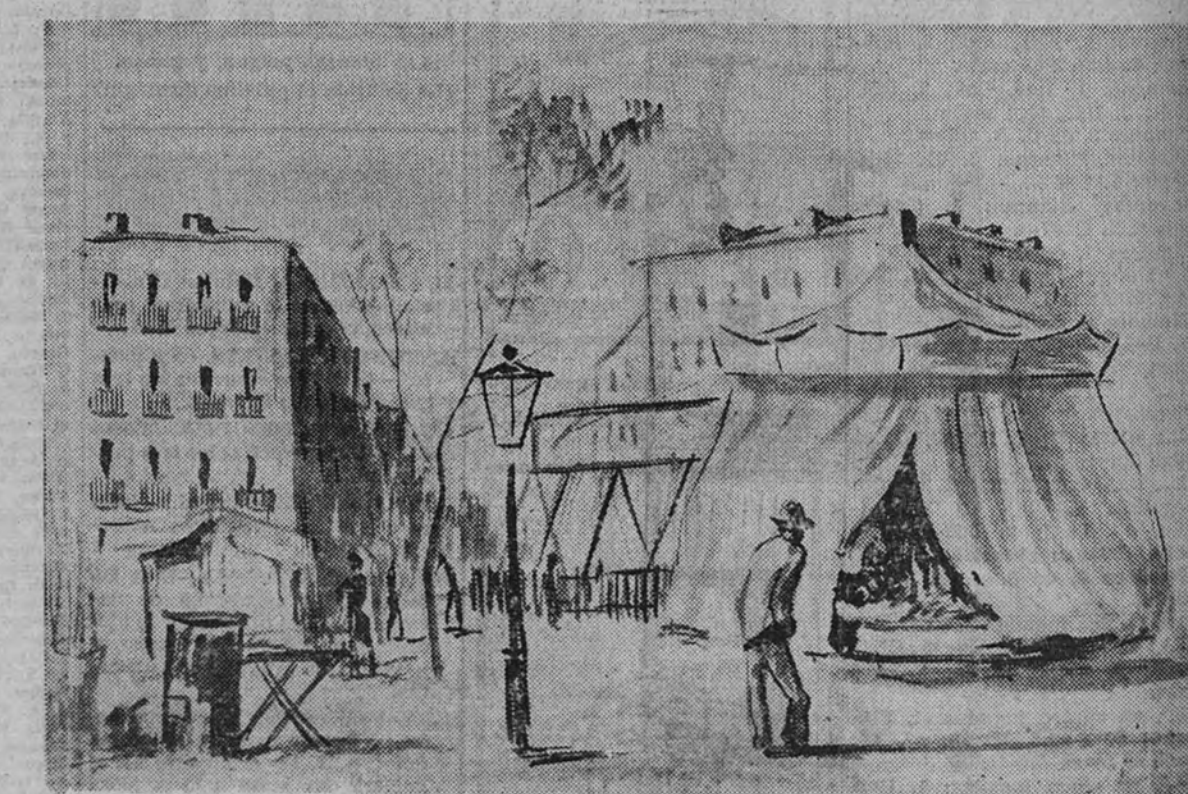
—Su recuerdo, sus sombras...

—A mí no me han amado ni los recuerdos ni las sombras.

Almudena oprimió la mano de Dionisio.

—¿Verdad?—añadió casi con ansiedad.

Dionisio llevó a sus labios la mano ardorosa de Almudena.



—No es verdad... Entonces comencé yo a fabricar mis ilusiones. Un día me dijo Herminia que querías a novia de Pablo.

—No habíamos, por Dios, de Pablo.

—Pero era así—recalcó Dionisio.

—No era así—dijo Almudena, conteniendo apenas los latidos de su corazón—: jugábamos a los matrimonios; él era gracioso, divertido, y se le ocurrían muchas cosas.

—De mi condenación—dijo Dionisio con una voz queda, procedente, acaso, del arcano de sus presentimientos.

—No te entiendo—aseguró Almudena—; sólo sé que has sufrido, quizá tanto como yo, y que yo amo a quien me ama.

Dionisio besó a la muchacha en la frente, ganó la puerta y desapareció, resbaladizo, huido, como una sombra.

Ledesma Miranda nació en Madrid el 11 de octubre de 1901. Estudió en Chamartín de la Rosa y cursó Filosofía y Letras y Derecho. Ha viajado varios años por casi toda Europa. Es autor de múltiples libros, pero sólo aparecen en la lista de sus obras las publicadas desde 1930. Estas son las novelas "Antes del medio día", "Agonia y tres novelas más", "Laura Estévez", "Saturno y sus hijos" y "Almudena, o historia de viejos personajes", recién publicada, y de la que hoy ofrecemos un fragmento a nuestros lectores. Ledesma Miranda, nuestro entrañable camarada, ha colaborado en toda la Prensa nacional de antes y después del Movimiento. En ARRIBA escribe desde el mismo día 29 de marzo de 1939, en que fue liberado Madrid. Sus "Perfiles de la semana" y su actual sección de "Presencias y mensajes", en la página de "Información y Crítica Literarias", le hacen ser bien conocido y estimado de nuestros lectores y del público español en general.

Es Ledesma Miranda uno de nuestros mejores escritores jóvenes, uno de los escritores elegidos en esa difícil y breve línea que empalma gloriosamente con la de nuestros grandes ingenios nacionales. Por ello ARRIBA honra una vez más sus páginas con el estilo magistral de nuestro compañero, expuesto quizá en su mejor novela y, sin duda, en uno de los libros más bellos de la contemporaneidad literaria universal.

